



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**El rugby como herramienta para trabajar el espacio en
Educación Infantil: propuesta didáctica en categoría
sub-6**

TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN INFANTIL

AUTORA: Celia Sendino Martín

TUTOR: Matías Arce Sánchez

Palencia, 22 de junio de 2025

Resumen:

Este trabajo de fin de grado plantea una propuesta didáctica para trabajar el sentido espacial en la etapa de Educación Infantil a través del rugby en su modalidad sub-6. La idea surge de una experiencia real como entrenadora, donde se observa que muchos niños no comprenden del todo conceptos espaciales básicos dentro del juego, como saber hacia dónde atacar, cómo colocarse en defensa o qué significa dejar espacio entre compañeros. A partir de esta situación, se elabora una intervención basada en actividades lúdicas y progresivas, que permiten a los niños experimentar y mejorar su orientación espacial desde el cuerpo y el movimiento.

El marco teórico combina la fundamentación legal y curricular con los aportes de autores como Piaget, Hannoun o Van Hiele, y se hace especial hincapié en cómo el aprendizaje del espacio puede reforzar el desarrollo cognitivo, motor y social. La metodología propuesta se apoya en el juego, la vivencia directa, el trabajo cooperativo y el descubrimiento guiado, y aunque no se ha implementado, se presenta como una propuesta realista, vinculada al contexto educativo no reglado del deporte. El trabajo incluye además un sistema de evaluación basado en observación y representaciones gráficas. En conjunto, este TFG defiende el valor del rugby como herramienta educativa para trabajar conceptos matemáticos fundamentales en edades tempranas.

Palabras clave: Educación Infantil, sentido espacial, rugby sub-6, psicomotricidad, propuesta didáctica, juego, matemáticas.

Abstract:

This final degree project presents a didactic proposal to develop spatial awareness in Early Childhood Education through rugby in its under-6 (sub-6) format. The idea originates from real experience as a coach, where it became evident that many children struggle to grasp basic spatial concepts within the game, such as knowing where to attack, how to position themselves in defense, or how to maintain appropriate space between teammates. From this situation, an intervention was designed based on playful and progressive activities that allow children to experience and gradually improve their spatial orientation through movement and body awareness.

The theoretical framework combines legal and curricular foundations with the contributions of authors such as Piaget, Hannoun, and Van Hiele. It emphasizes how

spatial learning can support cognitive, motor, and social development. The proposed methodology is based on play, direct experience, cooperative learning, and guided discovery. Although it has not been implemented, the proposal is realistic and connected to the non-formal educational context of sport. The work also includes an evaluation system based on observation and children's graphic representations. Overall, this paper highlights the potential of rugby as an educational tool to teach essential mathematical concepts at early ages.

Keywords: Early Childhood Education, spatial awareness, sub-6 rugby, psychomotor development, didactic proposal, play-based learning, mathematics.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN.....	- 5 -
2.	JUSTIFICACIÓN	- 6 -
2.1.	Desarrollo de competencias del Grado en Educación Infantil.....	- 6 -
3.	OBJETIVOS.....	- 9 -
4.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	- 10 -
4.1.	Rugby	- 10 -
4.1.1.	Normas y juego	- 10 -
4.1.2.	Historia del rugby.....	- 12 -
4.1.3.	Rugby en Castilla y León	- 14 -
4.1.4.	Rugby en categoría sub-6.....	- 17 -
4.2.	Conceptos matemáticos en educación infantil.....	- 19 -
4.2.1.	Sentido espacial.....	- 19 -
4.2.2.	Percepción del espacio.....	- 22 -
4.2.3.	Interpretación del espacio.....	- 23 -
4.3.	Planteamiento curricular actual.....	- 25 -
4.3.1.	El rugby como educación no reglada	- 25 -
4.3.2.	El rugby dentro de la educación reglada y su vinculación con la psicomotricidad	- 26 -
4.3.3.	Vinculación del rugby con el sentido espacial en el currículo de Educación Infantil - 27 -	
5.	PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA.....	- 29 -
5.1.	Contexto.....	- 29 -
5.2.	Temporalización.....	- 29 -
5.3.	Metodología de implementación.....	- 30 -
5.4.	Curriculum educativo educación infantil.....	- 32 -
5.5.	Objetivos.....	- 36 -
5.6.	Desarrollo de las actividades.....	- 37 -
5.6.1.	Actividad 1: Exploro y ocupo mi espacio	- 37 -
5.6.1.1.	Variante nivel intermedio: “Evita zonas ocupadas”	- 38 -
5.6.1.2.	Variante nivel avanzado: “Cruces controlados”	- 38 -
5.6.2.	Actividad 2: Pasa, piensa y desplázate.....	- 38 -
5.6.2.1.	Variante nivel intermedio: “Zonas activas”	- 40 -
5.6.2.2.	Variante nivel avanzado: “Libera y ocupa espacio eficaz”	- 40 -

5.7.	Evaluación	- 41 -
5.8.	Análisis DAFO de la propuesta	- 42 -
6.	CONCLUSIÓN.....	- 44 -
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	- 46 -
8.	ANEXOS	- 48 -

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de mi experiencia como entrenadora de rugby sub-6, me he encontrado con una dificultad que se repite constantemente: que los niños entiendan el espacio en el campo. Saber colocarse, diferenciar entre avanzar o retroceder, o simplemente comprender que en defensa no es mejor estar todos juntos sino bien repartidos, no es tan sencillo como parece cuando hablamos de niños y niñas de Infantil. Poco a poco, fui viendo que detrás de estas dificultades no había solo un “no entienden el juego”, sino un desarrollo del sentido espacial que aún está en proceso.

A raíz de eso, empecé a preguntarme si el rugby podía ser también una herramienta educativa para ayudarles a mejorar esa comprensión. Esta idea fue tomando forma y acabó convirtiéndose en la base de este trabajo.

En este TFG se presenta una propuesta de actividades pensada específicamente para trabajar el sentido del espacio en Educación Infantil, utilizando el rugby como vehículo principal. Aunque no ha sido llevada a la práctica, está basada en situaciones reales que surgen durante los entrenamientos semanales y planteada desde la experiencia directa en el campo. Las actividades se han diseñado con una metodología lúdica, activa y progresiva, adaptada al nivel del grupo y con un enfoque que parte del cuerpo y el movimiento. A pesar de desarrollarse en un contexto no reglado, como es una escuela deportiva, están pensadas para tener también un valor educativo, y se vinculan con contenidos recogidos en la ley vigente para la etapa de Infantil.

Mi objetivo con este trabajo no es solo diseñar una propuesta útil y práctica, sino también visibilizar cómo el juego, el deporte y la educación pueden ir de la mano, incluso fuera del aula. Porque cuando un niño se mueve, se orienta, pasa el balón hacia atrás o busca un hueco libre para ensayar, no solo está jugando: también está aprendiendo.

2. JUSTIFICACIÓN

Mi interés por la comprensión del concepto de espacio en Educación Infantil dentro del ámbito del rugby surge de mi experiencia como entrenadora de la categoría sub-6. En cada entrenamiento tengo la dificultad de que los niños entiendan la necesidad de ocupar el mayor espacio posible en defensa y de saber colocarse en el campo para diferenciar lo que es hacia adelante y hacia atrás. Esto último es especialmente importante, ya que en rugby no se puede pasar hacia adelante, pero para ellos es complicado comprenderlo porque aún no tienen interiorizado ese concepto.

Este problema me llevó a la idea de si una mejor comprensión del espacio podría ayudarles a jugar mejor. Pienso que trabajar el espacio en esta etapa es fundamental, no solo por la parte del deporte, sino para su desarrollo integral. En Infantil, los niños empiezan a tomar conciencia del entorno y de cómo se mueven en él, y el rugby puede ser una herramienta útil para aumentar esa habilidad. Además, al entrenar a niños de 3 a 5 años, noto grandes diferencias según la edad, lo que también influye en cómo entienden el espacio.

Este TFG plantea una propuesta para trabajar el concepto de espacio con niños de Educación Infantil utilizando el rugby como herramienta principal. A través de situaciones concretas del juego, como saber colocarse en defensa, respetar las distancias o comprender la dirección del pase, se busca ayudar a que los niños empiecen a interiorizar nociones espaciales básicas. Aunque la propuesta no se implementa directamente con el grupo, se ha diseñado teniendo en cuenta dinámicas reales de entrenamiento. La intención es que esta propuesta pueda servir como guía o referencia para otros docentes o entrenadores que quieran trabajar el espacio para niños de educación infantil.

2.1. Desarrollo de competencias del Grado en Educación Infantil

Este tfg me ha permitido demostrar y desarrollar varias competencias tanto generales como específicas.

Competencias generales:

1. Poseer y comprender conocimientos en el área de estudio de la Educación.
2. Saber aplicar sus conocimientos de forma profesional y resolver problemas educativos.

3. Tener la capacidad de reunir e interpretar datos esenciales y reflexionar críticamente.
5. Haber desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.
6. Desarrollo de un compromiso ético en su configuración como profesional y potenciar la idea de educación integral.

Competencias específicas;

Módulo A. De Formación básica:

- Competencia 4: Capacidad para saber promover la adquisición de hábitos en torno a la autonomía, la libertad, la curiosidad, la observación, la experimentación, la imitación, la aceptación de normas y de límites, el juego simbólico y heurístico.
- Competencia 5: Conocer la dimensión pedagógica de la interacción con los iguales y los adultos y saber promover la participación en actividades colectivas, el trabajo cooperativo y el esfuerzo individual.
- Competencia 27: Conocer el desarrollo psicomotor y diseñar intervenciones destinadas a promoverle.
- Competencia 28: Potenciar en los niños y las niñas el conocimiento y control de su cuerpo y sus posibilidades motrices, así como los beneficios que tienen sobre la salud.
- Competencia 33: Capacidad para aprender a trabajar en equipo con otros profesionales de dentro y fuera del centro en la atención a cada alumno o alumna, así como en la planificación de las secuencias de aprendizaje y en la organización de las situaciones de trabajo en el aula y en el espacio de juego, sabiendo identificar las peculiaridades del período 0-3 y del período 3-6.
- Competencia 35: Reflexionar en grupo sobre la aceptación de normas y el respeto a los demás. Promover la autonomía y la singularidad de cada alumno o alumna como factores de educación de las emociones, los sentimientos y los valores en la primera infancia.

Módulo B. Didáctico disciplinar:

- Competencia 1: Conocer los fundamentos científicos, matemáticos y tecnológicos del currículo de esta etapa, así como las teorías sobre la adquisición y desarrollo de los aprendizajes correspondientes.

- Competencia 5: Ser capaces de aplicar estrategias didácticas para desarrollar representaciones numéricas y nociones espaciales, geométricas y de desarrollo lógico.
- Competencia 7: Conocer las estrategias metodológicas para desarrollar nociones espaciales, geométricas y de desarrollo del pensamiento lógico.
- Competencia 31: Ser capaces de utilizar el juego como recurso didáctico, así como diseñar actividades de aprendizaje basadas en principios lúdicos.
- Competencia 32: Ser capaces de elaborar propuestas didácticas que fomenten la percepción y expresión musicales, las habilidades motrices, el dibujo y la creatividad.

Módulo C. Practicum y Trabajo Fin de Grado:

- Competencia 1: Adquirir conocimiento práctico del aula y de la gestión de la misma.
- Competencia 3: Tutorizar y hacer el seguimiento del proceso educativo y, en particular, de enseñanza y aprendizaje mediante el dominio de técnicas y estrategias necesarias.
- Competencia 5: Participar en la actividad docente y aprender a saber hacer, actuando y reflexionando desde la práctica, con la perspectiva de innovar y mejorar la labor docente.

3. OBJETIVOS

- Diseñar y elaborar propuestas de actividades para mejorar la percepción y comprensión del espacio en niños y niñas de Educación Infantil mediante la actividad rugby.
- Analizar cómo influye la práctica del rugby en el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y sociales relacionadas con el uso del espacio.
- Diseñar propuestas de juego adaptadas a infantil que permitan trabajar nociones espaciales básicas como la orientación, la distancia o la colocación en el campo.
- Reflexionar sobre el papel del educador o entrenador en la enseñanza del espacio a través del deporte, valorando qué estrategias favorecen más el aprendizaje en edades tempranas.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

4.1.Rugby

4.1.1. Normas y juego

Toda la información recogida en este apartado está basada en tres fuentes principales: la normativa oficial de World Rugby Passport - *Laws of the Game*. (s. f); los contenidos de la Federación Española de Rugby (s.f.), especialmente en su sección de Normativa y Reglamentos, donde se detallan las adaptaciones al contexto nacional; y Pineda (2024), que aporta una síntesis clara y actualizada sobre el origen y la evolución del rugby. Esta aclaración inicial permite evitar la repetición constante de citas, ya que los siguientes párrafos se elaboran a partir de dichas fuentes, con redacción propia y adaptada al nivel explicativo del trabajo.

El rugby, a simple vista, puede parecer un deporte algo caótico. Hay un grupo de personas corriendo detrás de un balón ovalado, se empujan, se caen y se levantan sin parar. Pero, en realidad, se trata de un deporte que tiene unas normas muy claras y que se basa en el respeto y el trabajo en equipo. Aunque en Educación Infantil se practican versiones muy adaptadas, es importante conocer las bases del juego para poder entenderlo en el contexto de este trabajo.

Para empezar, el objetivo principal del rugby es llevar el balón hasta la zona de ensayo del equipo contrario. Esa zona es parecida a la portería en otros deportes, pero en vez de meter el balón en una red, hay que posar el balón en el suelo más allá de la línea de marca. Cuando se consigue esto, se anota un ensayo, que equivale a cinco puntos. Después, el equipo tiene la opción de lanzar a palos, lo que se llama transformación, y si el balón pasa entre los dos palos y por encima del larguero, se suman dos puntos más. También se puede anotar con golpes de castigo o *drops* son 3 puntos. El *drop* se hace soltando el balón al suelo y golpeándolo con el pie justo después del bote para intentar que pase entre los palos; suele usarse cuando no hay opciones claras de avanzar. El golpe de castigo, en cambio, se pita cuando el rival comete una falta, y deja chutar a palos desde el lugar de la infracción para sumar puntos

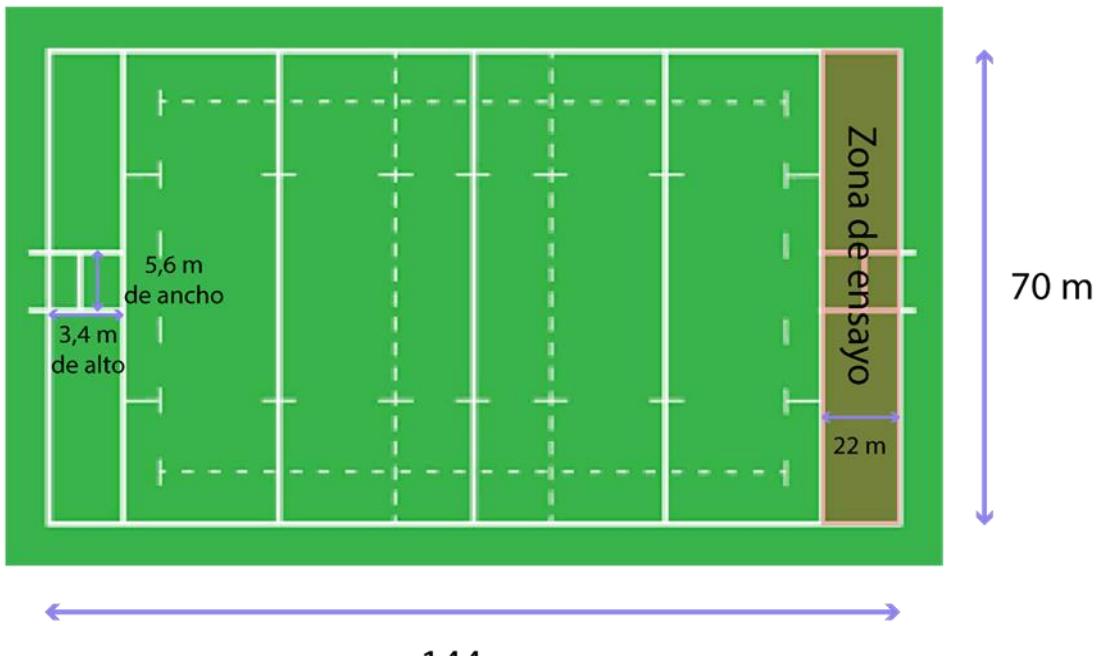


Figura 1. Representación de un campo de rugby y sus dimensiones

Las reglas del rugby pueden parecer complejas al principio, pero se basan en unos principios muy básicos. Uno de los más importantes es que no se puede pasar el balón hacia delante tomando en cuenta la línea de ensayo. Es decir, los pases siempre tienen que ir hacia atrás o en paralelo. Esto, que parece muy limitante, en realidad obliga a los jugadores a estar bien colocados y a avanzar en equipo. Otra norma clave es que no se puede placar a cualquier persona de cualquier forma. Solo se puede placar al jugador que lleva el balón y se debe hacer de forma legal, es decir, por debajo de los hombros y sin peligro. Además, en las categorías más pequeñas o en las versiones adaptadas, como el *rugby tag* o el *rugby touch*, directamente se evita el contacto físico. En su lugar, se utilizan cintas o pañuelos que cuelgan del cinturón y que el defensor debe quitar al portador del balón para simular el placaje.

En cuanto al desarrollo del juego, un partido de rugby se juega en dos tiempos (normalmente de 40 minutos en adultos, mucho menos en categorías inferiores), en un campo rectangular, con líneas muy bien definidas. Los jugadores se colocan estratégicamente para cubrir el terreno de juego. De esta manera, se trabaja el entendimiento trabajando el entendimiento del espacio de forma inconsciente, así como la nueva búsqueda de estrategias a nivel defensivo y ofensivo.

Otra norma importante es que, cuando un jugador es placado y cae al suelo, debe soltar el balón para que el juego continúe. Esto promueve la continuidad del juego y obliga a los equipos a estar atentos en todo momento. También se producen agrupaciones como el *ruck* o el *maul*. El *ruck* ocurre cuando el balón está en el suelo y varios jugadores de ambos equipos se agrupan encima para intentar recuperarlo con los pies. El *maul*, en cambio, se da cuando el jugador con el balón está de pie y es sujetado por uno o más rivales, mientras sus compañeros se unen para empujar; el balón sigue en manos del jugador y se avanza en grupo. Pero esto no se trabaja en las etapas infantiles, donde todo se simplifica para centrarse en lo esencial: correr, pasar, recibir y entender el juego.

Además, el rugby tiene un código ético muy fuerte. El árbitro es una figura respetada y sus decisiones no se discuten. Esto es algo que se transmite desde la base, incluso en los entrenamientos. Se fomenta el respeto hacia los compañeros, hacia el equipo rival y hacia las normas. De hecho, al final de cada partido es costumbre que ambos equipos se saluden y, muchas veces, hasta compartan una merienda o tiempo juntos. Este espíritu de deportividad es uno de los aspectos más valiosos del rugby y una razón clave por la que tiene cabida en Educación Infantil, donde el enfoque lúdico y social es prioritario.

4.1.2. Historia del rugby

La información que se recoge en este epígrafe se ha elaborado a partir de las fuentes históricas y documentales consultadas, en especial los contenidos publicados por Worldrugby.org. (2021, 18 febrero) y Pineda (2024), que aporta una síntesis clara y actualizada sobre el origen y la evolución del rugby. Para evitar repetir citas continuamente, el contenido se presenta redactado de forma propia a partir de dichas referencias.

Aunque hay deportes parecidos al rugby en distintas culturas antiguas, se suele decir que el rugby, tal y como lo conocemos hoy, empezó a tomar forma en los colegios británicos del siglo XIX. Concretamente, en la ciudad de Rugby, en Inglaterra, fue donde se organizaron por primera vez unas reglas más o menos claras. Hay una historia muy famosa que cuenta que, en 1823, un estudiante llamado William Webb Ellis, en mitad de un partido de fútbol, cogió el balón con las manos y salió corriendo hacia la portería rival. En su momento eso no se podía hacer, pero esa jugada se considera, aunque sea más mito que realidad, el momento en el que nació el rugby. Aunque no está del todo demostrado que ocurriera así, este gesto se ha convertido en un símbolo del origen del deporte.

Desde que apareció, el rugby ha cambiado considerablemente hasta convertirse en el deporte que es hoy. Uno de los momentos más importantes fue en 1871, cuando se creó la *Rugby Football Union*, que sirvió para intentar uniformizar las diferentes variantes del juego que existían y establecer unas normas comunes. A lo largo del siglo XIX, el rugby fue tomando su propio camino y separándose del fútbol, sobre todo por su forma de jugar, que incluía mucho contacto físico, trabajo en equipo y diferentes dinámicas. Por este tiempo, el rugby empezó a salir de Inglaterra y llegó a otros países como Nueva Zelanda, Sudáfrica y Australia. Allí lo hicieron suyo, adaptándolo a sus culturas y formas de vivir el deporte, lo que hizo que creciera aún más a nivel internacional.

Con el paso del tiempo, el rugby fue evolucionando y empezaron a aparecer distintas formas de jugarlo. Las más conocidas hoy en día son el *rugby union* y el *rugby league*. Esta última surgió en 1895, cuando algunos equipos se separaron del *rugby union* por temas relacionados con el dinero: querían que los jugadores pudieran cobrar por jugar, algo que no estaba bien visto en ese momento porque se defendía que el rugby debía ser amateur. Esta división refleja muy bien el choque que hubo entre la idea de jugar solo por afición y la posibilidad de profesionalizar el deporte. Estos conflictos hicieron que el rugby tuviera más alcance mediático y eso ha hecho que tenga más presencia en todo el mundo.

Con el tiempo, el rugby ha ido ganando espacio también en el ámbito educativo, ya que no solo sirve para moverse y hacer ejercicio, sino que también transmite valores muy importantes. A través del juego, los niños y jóvenes aprenden a trabajar en equipo, a ser constantes, a comunicarse mejor y a respetar a los demás. Todas estas cosas les ayudan en su día a día, no solo dentro del deporte. En España, se le está dando cada vez más importancia a formar bien a los jugadores desde edades tempranas, porque eso es lo que va a permitir que haya una buena base de deportistas en el futuro.

En Castilla y León, el rugby no se vive igual que en otras zonas, ya que hay factores culturales y prácticos que marcan la diferencia. No es lo mismo tener un campo bien acondicionado o entrenadores con formación específica, que intentar sacar adelante un proyecto con pocos medios. También influye mucho que los profesores estén dispuestos a probar cosas nuevas y a introducir el rugby en sus clases. Aun así, lo que hace que este deporte encaje tan bien aquí es que ayuda a crear un ambiente de compañerismo y apoyo

entre el alumnado. En muchos colegios, esto se aprecia profundamente, ya que aprender en grupo y sentirse parte de algo es clave para el desarrollo de los niños.

Desde el punto de vista educativo, el rugby tiene mucho que aportar. No solo se trata de correr o placar bien, sino que enseña un montón de cosas que van más allá del ejercicio físico. Jugando al rugby, los niños también aprenden a relacionarse, a controlar sus emociones, a respetar normas y a trabajar con otros. Esto lo convierte en una herramienta muy útil dentro del aula. Como dicen Olmedilla et al. (2017), “las habilidades adquiridas en el rugby son transferibles a otros aspectos de la vida, creando un entorno donde los niños pueden crecer como individuos más completos”. Y es que, si el deporte se usa bien, puede ser una forma genial de ayudar a los alumnos a crecer tanto por dentro como por fuera.

Con el paso del tiempo, la forma en la que se ve el rugby también ha cambiado. Ya no se entiende solo como un deporte para competir o ganar partidos, sino como una herramienta educativa con mucho potencial. A medida que ha ido creciendo y organizándose mejor, se ha ido abriendo hueco en distintos entornos, como el escolar. Hoy en día, además de ser divertido, el rugby transmite valores muy importantes, como el respeto y el juego limpio, que ayudan a que los niños se conviertan en personas responsables y comprometidas con los demás. Al final, se trata de formar no solo buenos deportistas, sino buenas personas.

En resumen, ver cómo ha evolucionado el rugby desde sus orígenes nos ayuda a entender por qué puede ser tan útil en el desarrollo de los niños. Hoy en día, además de ser una actividad física que se practica en todo el mundo, el rugby también se ha convertido en una forma de trabajar valores fundamentales ya comentados.

4.1.3. Rugby en Castilla y León

Este apartado se ha elaborado a partir de esta fuente: la información proporcionada por el documento *Castilla-y-Leon-2020-21.pdf* (n.d.), en el que se recoge la organización y el desarrollo del rugby en la comunidad. Esta aclaración inicial permite presentar el contenido con redacción propia, evitando la repetición constante de citas, pero respetando siempre la base informativa original.

En este apartado me voy a centrar en cómo se vive el rugby dentro de Castilla y León, especialmente cuando se introduce en el entorno educativo. Esta comunidad autónoma

está todavía en pleno proceso de asentar este deporte, y aunque cada vez hay más interés y participación, también se encuentra con retos propios de la zona. La presencia del rugby en los colegios no depende solo de si hay material o de cómo estén organizadas las clases, sino también de aspectos más culturales que influyen bastante en cómo se recibe y se trabaja esta actividad. Al final, todo esto influye directamente en cómo los niños se relacionan con el deporte y en cómo este puede ayudarles a crecer tanto a nivel personal como en su forma de estar con los demás.

Las características culturales de Castilla y León tienen mucho que decir en cómo se vive el rugby. Esta es una comunidad con una tradición deportiva muy marcada, donde siempre han tenido más peso deportes como el fútbol o el baloncesto, que ya están muy asentados tanto en el currículum como en las actividades extraescolares. Por eso, cuando se introduce algo nuevo como el rugby, puede haber cierta resistencia al principio, simplemente porque es algo menos conocido. Aun así, cada vez más centros están apostando por actividades que fomenten no solo la condición física, sino también aspectos más sociales y emocionales como el respeto, la colaboración o el saber trabajar en equipo. En este sentido, el rugby tiene muchísimo que aportar, sobre todo porque estos valores están en su base. Las propias federaciones territoriales están empezando a tener un papel fundamental en la formación y detección de nuevos talentos, como se señala en el documento Sesiones de Trabajo Selecciones Territoriales (2023, p. 1), donde se afirma que “las federaciones territoriales juegan un papel esencial dentro del proceso de formación y selección de los mejores jugadores dentro de su ámbito de actuación”. Esto significa que, aunque todavía estemos dando los primeros pasos en muchos sitios, hay un apoyo real que puede ayudar a que este deporte crezca e incluso llegue a formar parte de la cultura deportiva escolar en la región.

Uno de los grandes retos a la hora de introducir el rugby en los colegios de Castilla y León tiene que ver con lo básico: las instalaciones y los recursos. No todas las escuelas cuentan con campos apropiados, ni con material específico para practicar este deporte en condiciones. Y mucho menos con personal formado específicamente en rugby. En muchos casos, los profes de Educación Física hacen lo que pueden con lo que tienen, pero no siempre es suficiente para enseñar este deporte de forma segura y efectiva. Aun así, esto no significa que sea imposible. Una solución clave pasa por fomentar alianzas entre los centros educativos y los clubes de rugby locales. Estos clubes no solo pueden aportar su

experiencia, sino también ayudar con entrenadores, talleres y recursos que de otro modo serían inaccesibles para las escuelas. Además, si se crean programas de formación específicos para el profesorado, se puede dar un gran paso adelante. Que los docentes se sientan seguros y preparados para enseñar rugby es fundamental, porque les permite transmitir el deporte con entusiasmo y confianza. A la larga, estas iniciativas no solo mejoran la calidad de la enseñanza, sino que también ayudan a construir una pequeña comunidad educativa en torno al rugby, donde tanto alumnos como profesores y familias se sienten parte de algo más grande.

Otro aspecto que me parece muy valioso del rugby, especialmente pensando en los niños y niñas de Castilla y León, es todo lo que puede aportar en cuanto al desarrollo personal. No es solo correr, placar y marcar puntos; es un deporte que transmite valores desde el primer minuto. En cada entrenamiento y partido se trabaja la colaboración, el respeto por los compañeros y rivales, y también la empatía, porque entender cómo se siente el otro es clave para jugar bien en equipo. Además, el rugby es una forma muy práctica de enseñar a los niños a comunicarse, a escuchar y a resolver pequeños conflictos de manera constructiva, algo que les va a servir en muchos otros aspectos de su vida. La ciencia también respalda esta idea. Por ejemplo, Olmedilla, García-Mas y Ortega (2017) explican que conocer las características psicológicas de los jóvenes deportistas permite adaptar los entrenamientos a cada uno, teniendo en cuenta no solo lo físico, sino también lo emocional y mental. Esto ayuda a que cada niño se sienta valorado y tenga la oportunidad de crecer no solo como jugador, sino como persona. Al final, el objetivo no es solo formar buenos deportistas, sino también personas con carácter, con confianza y con capacidad de superarse.

En lo que respecta a cómo se enseña el rugby en las escuelas de Castilla y León, me ha llamado la atención por mi experiencia como entrenadora que cada vez se apuesta más por metodologías adaptadas a los más pequeños. La enseñanza del rugby se adapta cada vez más a los más pequeños mediante juegos sencillos que conservan la esencia del deporte sin saturarlos con reglas complejas. Esta metodología lúdica facilita la adquisición de habilidades motoras y valores como el trabajo en equipo y la cooperación. En mi experiencia como entrenadora del equipo sub-6, comencé sin conocimientos previos de rugby, por lo que avancé al ritmo de los niños. Fraccioné el deporte en juegos simples que abordaban aspectos básicos como el placaje, la defensa o los pases hacia

atrás. Con el tiempo, fuimos incorporando elementos técnicos, lo que permitió una evolución progresiva y compartida. Crear un ambiente positivo donde aprendan jugando ha sido clave en este proceso.

Aunque la acogida del rugby varía según la provincia, su presencia en Castilla y León ha aumentado en los últimos años. Allí donde existen clubes activos y eventos de promoción, la implantación en escuelas es más fluida. En cambio, la falta de conexión entre centros educativos y entidades deportivas, así como la escasez de instalaciones adecuadas, sigue siendo un reto. Potenciar la colaboración entre escuelas y clubes puede ser clave para consolidar el rugby como parte del currículo educativo regional.

Promover el rugby en Castilla y León también supone ofrecer a los niños un espacio seguro y agradable donde jugar. Es fundamental apostar por una enseñanza inclusiva que valore la diversidad y el respeto, ya que esto ayuda a crear lazos entre los jugadores más allá del deporte. De esta forma, el rugby se convierte en una herramienta educativa que no solo trabaja el cuerpo, sino también valores y relaciones, aportando al desarrollo personal y social de los más pequeños dentro del entorno escolar.

4.1.4. Rugby en categoría sub-6

Este apartado sobre el rugby sub-6 se ha elaborado a partir de materiales de carácter interno y no publicados, facilitados por compañeros entrenadores que asistieron a la formación impartida por la Federación de Rugby de Castilla y León en 2022. Entre ellos se incluyen: documentos informativos del Castilla y León Rugby Club (s.f.), el *Plan de Formación de Jugadores* de la Federación Española de Rugby (n.d.), el *Reglamento de menores de rugby* (Federación de Rugby de Castilla y León, comunicación personal, 2022), el documento *Castilla-y-León 2020–21*, las *Sesiones de trabajo de las selecciones territoriales* y los *Criterios y requisitos para las competiciones nacionales en la temporada 2022–23* (Federación Española de Rugby, comunicación personal, 2022). Esta aclaración permite presentar el contenido con redacción propia, sin repetir citas continuas, pero respetando siempre las fuentes originales.

Para adecuar el rugby a esta etapa infantil, se emplea una modalidad de juego especialmente adaptada: el rugby de descubrimiento, enfocado en el aprendizaje a través de la experimentación y el disfrute. En la categoría sub-6, se juega sin contacto, priorizando la seguridad y el desarrollo motor básico. Los equipos están formados por un máximo de cinco jugadores, y los partidos se disputan en un campo reducido (entre 10 y

20 metros de ancho por 20 a 30 metros de largo), lo que permite una mayor participación de todos los niños. Cada encuentro se compone de dos partes de 10 minutos, con descansos de 5 minutos, y sin marcador ni resultado final, reforzando el carácter no competitivo de la actividad.

Las normas también se simplifican: no se permiten placajes, melés ni fases de contacto físico. En su lugar, se emplea el “tocar y pasar”, donde el jugador que es tocado debe soltar el balón o pasarlo rápidamente. Además, no hay juego al pie ni saques, y si el balón cae al suelo, se repone desde el punto de caída. Se busca que todos los jugadores participen y tengan contacto con el balón, por lo que no se permite que un mismo jugador lo retenga durante mucho tiempo. Todo ello convierte al rugby sub-6 en una experiencia lúdica, segura y formativa, adaptada a las necesidades y capacidades del alumnado más pequeño.

En la categoría sub-6, el rugby se convierte en una excelente oportunidad para empezar a trabajar aspectos clave del desarrollo espacial. A través del juego y sin contacto, los niños comienzan a comprender la importancia de buscar espacios libres para pasar el balón y cubrir adecuadamente los espacios en defensa, lo que estimula su percepción del entorno y su capacidad de anticipación. Además, la propia dinámica del juego exige que los jugadores se orienten correctamente dentro del campo, identifiquen su posición en relación con los compañeros y los oponentes, y se coloquen de forma estratégica, lo que favorece el desarrollo del sentido espacial desde edades muy tempranas. Todo esto se realiza de forma natural, dentro de un contexto lúdico que les motiva y les ayuda a interiorizar estos aprendizajes sin necesidad de recurrir a explicaciones teóricas complejas

El rugby favorece el desarrollo físico y social en la infancia, ya que mejora la coordinación, el equilibrio y la interacción positiva entre iguales. Como destaca la Federación Española de Rugby: “Las situaciones propuestas, que en algunas ocasiones van a ser nuevas para los jugadores, son un punto de partida para explorar sobre el juego y generar la inquietud y el deseo de mejora en los jugadores” (2023, p. 3), lo que convierte el aprendizaje en una experiencia significativa.

El rugby, más allá del deporte, puede ser una herramienta educativa muy potente en la infancia. Ayuda a desarrollar habilidades físicas, sociales y emocionales, pero también transmite valores como la disciplina, el respeto y la solidaridad. Estos se van asentando

con el tiempo y marcan la forma en que los niños se relacionan con su entorno. Al final, no solo se forman jugadores, sino personas comprometidas y con valores.

4.2. Conceptos matemáticos en educación infantil

En Educación Infantil, los conceptos matemáticos deben trabajarse desde lo cercano y lo significativo. Uno de los más importantes es el sentido del espacio, ya que forma parte de la vida diaria del niño y tiene un papel clave en su desarrollo cognitivo. Nociones como la orientación, la distancia, la forma o la posición se pueden introducir desde edades tempranas, siempre a través del juego, el movimiento y la manipulación.

Estos aprendizajes no deben abordarse como algo abstracto o desconectado, sino vinculados a la experiencia directa del niño. Tal y como señala Vanegas (2007, p. 214), “el desarrollo del conocimiento geométrico se genera como respuesta al análisis y solución de problemas relacionados con el entorno, y no se debe enseñar de forma aislada, sino vinculada a contextos que permitan darles significado”.

Este enfoque permite que los niños construyan de forma natural su pensamiento espacial, sentando las bases para futuras habilidades matemáticas, pero también para moverse y entender mejor el mundo que les rodea.

4.2.1. Sentido espacial

Todo lo expuesto en este apartado se fundamenta en dos referencias clave: el *Trabajo de Fin de Grado* titulado *El concepto de espacio en Educación Infantil*, de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015), y el libro *Desarrollo del pensamiento matemático infantil*, de Castro Martínez, Del Olmo Romero y Castro Martínez (2002). Ambas obras ofrecen un enfoque riguroso sobre cómo se construyen las nociones espaciales en la etapa de Educación Infantil, y han servido como base para estructurar la propuesta que se desarrolla a continuación.

El sentido del espacio es una capacidad fundamental que se empieza a construir desde edades muy tempranas y que influye directamente en cómo el niño interpreta y se relaciona con su entorno. En Educación Infantil, trabajar este aspecto es clave porque sirve de base para muchas otras habilidades, tanto cognitivas como motrices. Tal y como explican Muñoz-Catalán y Carrillo Yáñez (2018), el sentido espacial está relacionado con la capacidad de crear una imagen mental del espacio. Esto no solo ayuda al niño a

ubicarse, sino que le permite desarrollar una comprensión más global de quién es, dónde está y cómo se mueve dentro del mundo que le rodea. Además, esta capacidad está muy unida a la noción de tiempo, lo que permite al niño construir su propia visión de la realidad. Sin embargo, como se indican Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015), no siempre se le da la importancia que merece en el aula. Si no se trabaja bien desde el principio, puede dar lugar a dificultades futuras, como problemas para orientarse, entender mapas o desarrollar la creatividad y la imaginación.

El concepto de espacio no se adquiere de forma espontánea, sino que sigue un proceso evolutivo ligado al desarrollo del lenguaje y a la relación del niño con su entorno. Piaget (1948, citado en Fernández Domínguez y Ramiro Roca, 2015) es una de las figuras más influyentes en este campo, al estudiar cómo se forma esta noción en las diferentes etapas del desarrollo. Durante la etapa infantil, los niños pasan por las fases sensoriomotora (0–2 años) y preoperacional (2–7 años), donde el pensamiento espacial es intuitivo, egocéntrico y aún no estructurado.

Hannoun (1977, citado en Fernández Domínguez & Ramiro Roca, 2015) también aporta una clasificación evolutiva interesante al hablar del “espacio vivido”, característico de los primeros años, y Van Hiele (1986, citado en Corberán et al., 1989) clasifica los niveles de pensamiento geométrico, situando a los niños de Infantil en el nivel 0 o de visualización.

Toda esta información ha sido recogida y explicada con detalle en el apartado 2.1.1 del TFG *El concepto de espacio en Educación Infantil*, elaborado por Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015), y ha servido como base para la elaboración de las tablas comparativas y del desarrollo teórico de este trabajo. Todas estas teorías coinciden en que el desarrollo espacial se construye desde lo corporal y sensorial hacia lo abstracto y conceptual.

Tabla 1: Etapas del desarrollo del concepto de espacio según Piaget

Etapa	Edad aproximada	Características espaciales principales
Sensoriomotora	0 – 2 años	El niño descubre el espacio a través del movimiento y los sentidos. El espacio es práctico y egocéntrico.
Preoperacional	2 – 7 años	La percepción del espacio es intuitiva, centrada en su propio punto de vista. Dificultad para entender relaciones entre objetos.

Operaciones concretas	7 – 11 años	Aparece una comprensión más lógica del espacio. Se entiende la reversibilidad y relaciones entre objetos.
Operaciones formales	11 años en adelante	Se logra una comprensión abstracta y sistemática del espacio, incluyendo nociones proyectivas y euclidianas.

Fuente: *Elaboración propia a partir de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015) y Castro Martínez, Del Olmo Romero y Castro Martínez (2002), quienes citan a Piaget, Hannoun y Van Hiele.*

Tabla 2: Etapas del desarrollo espacial según Hannoun

Etapa	Edad aproximada	Descripción
Espacio vivido	0 – 7 años	El niño percibe el espacio desde su propio cuerpo y lo experimenta a través del movimiento. Es el “aquí”.
Espacio percibido	7 – 12 años	Se empieza a estructurar el entorno de forma más objetiva. Ya hay conciencia del “allí” o del “otro”.
Espacio concebido	12 años en adelante	El niño puede representar el espacio mentalmente, usar mapas y comprender relaciones abstractas.

Fuente: *Elaboración propia a partir de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015) y Castro Martínez, Del Olmo Romero y Castro Martínez (2002), quienes citan a Piaget, Hannoun y Van Hiele.*

Tabla 3: Niveles del desarrollo espacial según Van Hiele

Nivel	Nombre	Descripción (adaptado a Infantil)
Nivel 0	Visualización	El niño reconoce figuras por cómo se ven, en su apariencia global pero no analiza sus propiedades. Dice "es un círculo" por su forma, sin razonar por qué.
Nivel 1	Análisis	Comienza a fijarse en algunas características (describe propiedades de las figuras), pero todavía no relaciona conceptos.

Fuente: *Elaboración propia a partir de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015) y Castro Martínez, Del Olmo Romero y Castro Martínez (2002), quienes citan a Piaget, Hannoun y Van Hiele.*

Tabla 4: Comparativa entre Piaget, Hannoun y Van Hiele

Autor	Enfoque	Etapa clave en Infantil	Qué aporta al desarrollo del espacio
Piaget	Cognitivo-evolutivo	Etapas sensoriomotriz y preoperacional	El niño construye el espacio a través de la acción con el entorno y el lenguaje.

Hannoun	Espacial-experiencial	“Espacio vivido” (0-7 años)	El espacio se entiende a partir del cuerpo y el movimiento en el entorno.
Van Hiele	Geométrico-visual	Nivel 0: visualización	Reconocimiento de formas a partir del aspecto visual, sin análisis de propiedades.

Para que los niños desarrollen bien el sentido del espacio en la etapa de Infantil, es importante tener en cuenta su ritmo madurativo y su nivel de desarrollo. No todos aprenden al mismo tiempo ni de la misma manera, así que las propuestas tienen que ser flexibles y adaptadas a lo que cada uno necesita. Lo ideal es que las actividades partan siempre de la experiencia directa: moverse, manipular objetos y jugar. A través del cuerpo, los niños empiezan a entender el espacio, y por eso es importante combinar juegos de movimiento con momentos en los que hablen de lo que hacen o lo representen en dibujos. Hay que trabajar nociones básicas como dentro/fuera, arriba/abajo, cerca/lejos, encima/debajo o al lado de, y relacionarlas con su propio cuerpo y con los objetos que tienen cerca. Algunas actividades útiles pueden ser construir mapas sencillos del aula, reconocer formas y figuras geométricas en su entorno o identificar la posición de los objetos a través del juego.

4.2.2. Percepción del espacio

Las ideas expuestas en este apartado han sido elaboradas a partir de obras fundamentales como Piaget (1948), Hannoun (1977) y Van Hiele (1986), a través del análisis recogido en el apartado 2.1.1 del TFG de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015), que sistematiza y adapta estas teorías al contexto de la Educación Infantil.

La percepción del espacio en Infantil es un proceso clave que no se da de forma automática, sino que va desarrollándose poco a poco, según va madurando el niño. Se trata de su capacidad para hacerse una idea mental del espacio que le rodea, algo que es fundamental para que pueda situarse, orientarse y entender su propia realidad. De ahí que "el aprendizaje de los conceptos de espacio debe producirse de manera secuencial, comenzando desde lo concreto hacia lo abstracto" (De Castro Hernández et al., 2012, p. 60). Esta percepción va unida también a cómo entienden el tiempo, y juntos les ayudan a construir una visión más completa del mundo. Para llegar a eso, necesitan ir adquiriendo nociones como delante, detrás, encima, lejos, cerca... que les permiten describir y entender la posición de los objetos y de su propio cuerpo. Autores como Piaget o Hannoun

han aportado muchas ideas sobre cómo se forma esta comprensión espacial en los primeros años.

La percepción del espacio en Infantil no aparece de golpe, sino que se desarrolla poco a poco, siguiendo el ritmo evolutivo de cada niño. Esta capacidad les permite entender dónde están, cómo se mueven y cómo se relacionan con lo que les rodea. Para lograrlo, necesitan ir construyendo una imagen mental del espacio, algo que va unido también a cómo entienden el tiempo. Autores como Piaget y Hannoun explican cómo este desarrollo empieza desde el cuerpo y el movimiento, y va avanzando hacia formas más abstractas de representación y comprensión. Cuando los niños exploran su entorno, no solo están aprendiendo habilidades matemáticas, sino que están entendiendo mejor el mundo que los rodea y cómo moverse en él, tal y como explica Martín Lázaro (2014).

Además de lo que plantea Piaget, Hannoun también habla del desarrollo del espacio, pero desde la experiencia directa del niño. Su etapa más importante para Infantil es la del “espacio vivido” (0-7 años), donde los niños entienden el espacio moviéndose y explorando su entorno más cercano, como el aula o el patio. Desde los 18 meses ya hacen pequeños recorridos por lugares conocidos y empiezan a entender ideas como “cerca” y “lejos”. A los 3-4 años, su percepción mejora y pueden describir mejores distancias, posiciones y cómo se han desplazado. Para ellos, vivir el espacio con el cuerpo y luego representarlo con dibujos les ayuda mucho a interiorizarlo.

Para los maestros de Infantil, es importante tener en cuenta el ritmo de cada niño y adaptar las actividades a su nivel. El trabajo del espacio no debe hacerse por separado, sino de forma global, uniendo distintas áreas. Lo ideal es partir del “espacio vivido”, es decir, que el niño explore y manipule su entorno directamente, y luego pase a verbalizar lo que hace o representarlo con dibujos. A lo largo de la etapa, deberían llegar a manejar nociones topológicas (como cercanía o encierro) y empezar a conocer otras más complejas como las proyectivas o euclidianas. Trabajar bien el espacio desde pequeños no solo ayuda a evitar dificultades futuras, como desorientarse o no entender un plano, sino que también aporta al desarrollo general del niño.

4.2.3. Interpretación del espacio

Las ideas desarrolladas en este apartado se apoyan en obras académicas clave como *Didáctica de las matemáticas para maestros de Educación Infantil*, de Muñoz-Catalán y Carrillo Yáñez (2018), y *Desarrollo del pensamiento matemático infantil*, de Castro

Martínez, Del Olmo Romero y Castro Martínez (2002). Asimismo, se han tenido en cuenta aportaciones recopiladas en los trabajos de fin de grado de Fernández Domínguez y Ramiro Roca (2015), y de Patricia Martín Lázaro (2014), que analizan el desarrollo del concepto de espacio en la etapa de Educación Infantil desde una perspectiva teórica y didáctica.

Por este motivo, en Educación Infantil se suele comenzar trabajando la posición de objetos o personas en relación al propio cuerpo del niño, utilizando términos como encima, debajo, delante, detrás, cerca, lejos o al lado de. Este tipo de lenguaje espacial parte de una referencia egocéntrica, más accesible cognitivamente para el alumnado de estas edades. Solo cuando esta base está interiorizada, se puede pasar a trabajar progresivamente la posición de unos objetos con respecto a otros (por ejemplo, el balón está entre dos conos, el niño está a la derecha del árbol), lo que exige un nivel mayor de abstracción. Esta progresión es especialmente relevante en propuestas como la del rugby sub-6, donde los niños deben empezar a situarse correctamente en el campo y comprender su posición no solo en relación a sí mismos, sino también al resto de compañeros, a los límites del espacio de juego y a los objetos en movimiento.

La interpretación del espacio es una parte fundamental en el desarrollo del niño, ya que le ayuda no solo a ubicarse y moverse con seguridad, sino también a entender quién es y cómo se relaciona con el mundo que le rodea. Esta capacidad, que se va construyendo con el tiempo, influye directamente en su autonomía y en cómo organiza mentalmente su entorno. Además, trabajar bien la noción espacial desde Infantil tiene beneficios a nivel general, ya que activa distintas funciones del cerebro y rompe con esa idea antigua de que usamos solo un hemisferio para pensar. Hoy en día se sabe que el cerebro trabaja como un conjunto y que el desarrollo espacial forma parte de ese proceso global. Para los maestros, conocer en qué punto está cada niño respecto a esta capacidad es clave, porque les permite adaptar las actividades a su nivel real y plantear propuestas que les ayuden a avanzar. Si esto se hace bien desde el principio, se facilita mucho el paso a Primaria y se evitan posibles dificultades más adelante, como desorientarse fácilmente o no saber interpretar un plano o mapa.

En resumen, entender y trabajar la interpretación del espacio en Infantil es clave para el desarrollo cognitivo de los niños. Para que realmente aprendan, es importante que vivan el espacio en primera persona, que lo exploren, lo manipulen y hablen sobre lo que hacen.

A través del juego, la acción y también de representar lo que han vivido con dibujos o construcciones, van construyendo su propia idea del espacio. Si como docentes diseñamos actividades que les permitan moverse, observar y relacionarse con el entorno, estaremos ayudándoles no solo a orientarse mejor, sino también a crear una base sólida para aprendizajes más complejos en el futuro, como las matemáticas o la interpretación de planos.

4.3. Planteamiento curricular actual

4.3.1. El rugby como educación no reglada

Cuando hablamos de educación no reglada, nos referimos a todas aquellas actividades educativas que no están dentro del sistema educativo formal, pero que igualmente aportan al desarrollo personal, social o físico del alumnado. Esta definición ha sido elaborada a partir de los principios pedagógicos recogidos en el Real Decreto 95/2022, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la etapa de Educación Infantil (BOE, 2022). En este sentido, el rugby, cuando se practica como actividad extracurricular o en clubes deportivos, se convierte en un ejemplo claro de educación no reglada. No porque carezca de valor educativo, sino porque, como tal, no forma parte del currículo oficial de Educación Infantil, y no suele ser una propuesta habitual en el aula por parte del profesorado. Sin embargo, muchos de los aspectos que se trabajan en su práctica, como el respeto, la cooperación, la toma de decisiones o la percepción del espacio, están plenamente vinculados con habilidades y objetivos que sí están presentes en el currículo. Por ello, el rugby puede actuar como un complemento educativo muy valioso, especialmente cuando se articula con un enfoque pedagógico que tenga en cuenta las necesidades del desarrollo infantil.

El rugby ayuda a trabajar habilidades como la cooperación, la empatía, el esfuerzo o la resolución de conflictos. No está sujeto a evaluaciones formales ni se desarrolla en un aula, pero eso no lo hace menos educativo. De hecho, muchas veces los aprendizajes que se dan en estos espacios son naturales y significativos para los niños. Además, el entorno del juego, especialmente en edades tan tempranas, ayuda a que los aprendizajes se interioricen mejor.

Desde mi experiencia como entrenadora, he visto cómo muchos de estos niños, sin darse cuenta, van desarrollando habilidades personales. Por ejemplo, saber colocarse en el campo, respetar turnos o animar a un compañero son aprendizajes sociales muy potentes.

En ese sentido, el rugby como educación no reglada refuerza y complementa lo que se trabaja en las aulas.

Por eso es importante no subestimar el valor educativo de estas actividades. Aunque el rugby, en su formato habitual, no esté recogido explícitamente en el currículo oficial de Educación Infantil, su práctica puede contribuir significativamente al desarrollo integral del alumnado. Lo más interesante es que, si se enfoca de forma pedagógica, puede conectarse fácilmente con muchos de los contenidos y objetivos de la educación formal, como la motricidad, la orientación espacial, el trabajo en equipo o la regulación emocional.

4.3.2. El rugby dentro de la educación reglada y su vinculación con la psicomotricidad

El rugby puede integrarse también dentro del marco de la educación reglada, sobre todo los aspectos vinculados a la psicomotricidad que se trabaja en Educación Infantil. Según el Real Decreto 95/2022 (BOE-A-2022-1654), uno de los principios pedagógicos de la etapa es promover experiencias de aprendizaje significativas, positivas y vinculadas al movimiento y la experimentación. Aquí es donde el rugby encaja perfectamente.

En educación infantil, el juego y el movimiento no son solo herramientas, son el medio principal de aprendizaje. Y el rugby, adaptado a estas edades, se convierte en una forma divertida de trabajar la lateralidad, el equilibrio, la coordinación y la conciencia corporal. A través de juegos sencillos basados en las dinámicas del rugby (pases hacia atrás, formar líneas, ocupar espacio...), los niños no solo se mueven, sino que aprenden a conocer su cuerpo y su relación con el entorno.

Además, según la ley educativa actual, uno de los fines de esta etapa es el desarrollo integral del alumnado en todas sus dimensiones (física, social, emocional, cognitiva...). El rugby, como actividad grupal y física, estimula prácticamente todas estas áreas. Por eso puede y debe aprovecharse en el aula como una herramienta para desarrollar competencias clave.

Así, aunque el rugby nazca como una actividad no reglada, es posible adaptarlo e introducirlo dentro del currículo reglado como una propuesta globalizadora que toca muchas de las áreas establecidas por la ley, especialmente la de “Crecimiento en Armonía” y “Descubrimiento y Exploración del Entorno”.

Tabla 5. Vinculación del rugby con el área “Crecimiento en Armonía”

Bloque de Saberes Básicos	Relación con el rugby en Infantil
A. El cuerpo y el control progresivo del mismo.	El rugby permite experimentar el propio cuerpo en movimiento, mejorando la coordinación, la percepción sensorial y el dominio progresivo del espacio y de la postura.
B. Desarrollo y equilibrio afectivos	A través del juego cooperativo, los niños aprenden a reconocer emociones propias y ajena, gestionar pequeñas frustraciones y buscar ayuda cuando la necesitan.
C. Hábitos de vida saludable y el cuidado del entorno.	Fomenta rutinas relacionadas con el ejercicio físico, la higiene después del juego, y el compromiso con normas básicas de convivencia y salud.
D. Interacción socioemocional en el entorno. La vida junto a los demás.	En las dinámicas de equipo del rugby, se trabajan el respeto, la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos y el sentimiento de pertenencia a un grupo.

Fuente: Real Decreto 95/2022, currículo de Educación Infantil.

4.3.3. Vinculación del rugby con el sentido espacial en el currículo de Educación Infantil

El desarrollo del concepto de espacio está contemplado de forma clara en la ley como parte del área “Descubrimiento y Exploración del Entorno”, que es una de las tres grandes áreas de la etapa de Infantil. En este sentido, el Real Decreto 95/2022 establece como objetivo que los niños y niñas “observen y exploren su entorno familiar, natural y social”, lo que implica también el aprendizaje del espacio en el que se mueven.

Además, el texto legal señala que uno de los objetivos es que el alumnado adquiera progresivamente autonomía y capacidades lógico-matemáticas básicas. La interiorización del espacio y su comprensión son fundamentales para alcanzar estos objetivos. En este sentido, el trabajo que hacemos en rugby se puede aprovechar perfectamente para reforzar ese aprendizaje, ya que constantemente están ubicándose, moviéndose y tomando decisiones basadas en la percepción del entorno.

El desarrollo de la percepción espacial también está conectado con los saberes básicos relacionados con la iniciación en el pensamiento matemático, ya que la orientación, la lateralidad o la noción de delante/detrás son clave para avanzar en este tipo de contenidos. A través de actividades físicas como las que se dan en el rugby, los niños pueden aprender estos conceptos sin tener que hacerlo de forma abstracta.

Por todo esto, trabajar el espacio a través del rugby no es una idea cualquiera, sino una propuesta que se ajusta bien a lo que plantea la ley en Educación Infantil. Además de tener sentido desde la práctica diaria con los niños, también está en línea con lo que se recoge en la normativa, lo que refuerza el valor de este TFG.

Tabla 6. Vinculación del rugby con el área “Descubrimiento y Exploración del Entorno”

Bloque de Saberes Básicos	Relación con el rugby en Infantil
A. Diálogo corporal con el entorno. Exploración creativa de objetos, materiales y espacios.	Las actividades de rugby favorecen la exploración de espacios y materiales, y el desarrollo de nociones espaciales y relaciones como la distancia o la orientación.
B. Experimentación en el entorno. Curiosidad, pensamiento científico y creatividad.	Se potencia la curiosidad, el ensayo-error, la planificación de acciones en grupo y la observación directa del entorno de juego.
C. Indagación en el medio físico y natural. Cuidado, valoración y respeto.	Al desarrollarse al aire libre, el rugby permite experimentar con elementos naturales, percibir condiciones meteorológicas y valorar el entorno como espacio de aprendizaje.

Fuente: Real Decreto 95/2022, currículo de Educación Infantil.

5. PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA

5.1. Contexto

El grupo con el que se va a desarrollar la propuesta está formado por un total de siete niños y niñas de Educación Infantil. Hay cuatro niños y una niña de 5 años, que actualmente cursan tercero de Infantil; un niño de 4 años, que está en segundo; y una niña de 4 recién cumplidos, que cursa primero. A pesar de la diferencia de edad entre algunos de ellos, el grupo se comporta de forma bastante homogénea en cuanto a dinámicas de entrenamiento y funcionamiento general.

En cuanto a la experiencia previa, uno de los niños de 5 años lleva tres temporadas practicando rugby, mientras que otros dos niños y la niña de esa misma edad están en su segunda temporada. El otro niño de 5 años y los dos más pequeños acaban de empezar, así que esta es su primera toma de contacto con el deporte. Este aspecto es importante, ya que marca distintos niveles de conocimiento dentro del grupo, y permite generar dinámicas de ayuda entre iguales.

Esta es también mi segunda temporada como entrenadora, así que ya conozco bastante bien cómo funciona el grupo y qué cosas nos vienen bien. Una de las dinámicas que más usamos es que los niños que llevan más tiempo en rugby ayudan a los que acaban de empezar. Les explican cosas, repasan conceptos y, de paso, todos recuerdan lo aprendido. Además, esto nos viene genial para hacer equipo, porque se sienten importantes y responsables, y se crea un ambiente muy bueno entre todos.

A nivel general, el grupo es bastante colaborativo y suele respetar bien las normas. Les motiva especialmente que yo participe activamente en las actividades, ya sea haciendo los ejercicios con ellos o metiéndome en los juegos como parte del reto (por ejemplo, siendo a quien hay que placar o quien va a pillar). Esta implicación por mi parte hace que se involucren mucho más y que se esfuerzen en hacerlo bien. Además, tienen muchas ganas de aprender y mejorar, lo que favorece que la propuesta de actividades se pueda llevar a cabo de forma dinámica y efectiva.

5.2. Temporalización

En la tabla se refleja la estructura habitual de los entrenamientos, pensada específicamente para un grupo de niños de Infantil, donde el control del tiempo es clave para que

mantengan la atención y disfruten de la actividad. La propuesta está diseñada para desarrollarse a lo largo de siete semanas.

Las dos primeras semanas serían de adaptación, realizando únicamente una actividad de la propuesta por día. Esto me permite no descuidar otros contenidos que también trabajamos y ayuda a que los niños se familiaricen con la dinámica sin saturarse. A partir de la tercera semana, empezaríamos una primera fase, en la que se introducirían dos actividades por sesión durante los dos días de entrenamiento, y al finalizar esta fase se recogerían los primeros resultados.

La segunda fase comprendería las dos semanas siguientes, en las que se trabajarían las variantes de dificultad intermedia de esas mismas actividades, también dos por día. Al terminar esta fase se volverían a recoger los datos para ver la evolución.

Por último, las dos semanas finales formarían la tercera fase, en la que se aplicarían las variantes más complejas de cada actividad. Todo el proceso sigue una progresión pensada para que los niños vayan interiorizando los conceptos espaciales poco a poco, sin perder el ritmo ni la motivación.

Esta propuesta está pensada para desarrollarse a mitad de temporada, cuando los niños ya dominan los aspectos más básicos del juego, como el pase hacia atrás, el ensayo o el placaje, lo que permite centrarse más en la ocupación del espacio sin tener que dedicar tanto tiempo a esos aprendizajes iniciales.

Tabla 7: rutina Palencia rugby club categoría sub-6.

Hora	Duración (min)	Miércoles	Viernes
18:30 - 20:00	15 min	Cambiarse y coger el material	
	10 min	Calentamiento con un juego	
	15 min	Actividad enfocada al ataque	Actividad enfocada a la defensa
	15 min	Actividad enfocada a la defensa	Actividad enfocada al ataque
	15 min	Juego	
	15 min	Cambiarse y recoger el material	

5.3. Metodología de implementación

Para llevar a cabo esta propuesta, se opta por una metodología activa, lúdica y globalizadora, combinando enfoques que se ajustan tanto al contexto educativo de Educación Infantil como al carácter no reglado del entorno en el que se desarrolla (una escuela deportiva). Dado que las actividades se entienden y viven como juegos, y que la intervención parte de la acción, la observación y la interacción social, se integran los siguientes enfoques metodológicos:

- Aprendizaje a través del juego: Todas las actividades están pensadas como juegos con normas claras, porque es la forma más sencilla y efectiva de que los niños se impliquen. Si se lo están pasando bien, participan con ganas y aprenden casi sin darse cuenta. En Infantil, y más aún en un entorno como este, que no es una clase al uso, el juego es la mejor forma de enseñar.
- Aprendizaje vivencial: Los niños aprenden haciendo, moviéndose y viviendo la actividad en primera persona. Todo lo que trabajamos parte de la experiencia directa, porque es desde el cuerpo y el movimiento como mejor entienden las cosas. Si lo hacen, lo viven, y si lo viven, lo aprenden.
- Aprendizaje cooperativo entre iguales: En los entrenamientos siempre intento que los que llevan más tiempo jugando ayuden a los que acaban de empezar. Así todos repasan lo aprendido, se refuerza el trabajo en equipo y, además, se crea muy buen ambiente. Ellos mismos se explican cosas y eso hace que aprendan juntos y se sientan parte del grupo.
- Progresión en las actividades: Las actividades están pensadas para ir poco a poco. Primero se hacen las versiones más sencillas, luego se pasa a una variante intermedia y, al final, a la más difícil. La idea es que los niños vayan entendiendo los conceptos espaciales sin agobiarse, cada uno a su ritmo. Así todos pueden avanzar y mejorar sin perder la motivación ni quedarse atrás.
- Descubrimiento guiado: Las actividades no se basan solo en repetir lo que yo digo, sino en que ellos mismos piensen cómo moverse, cómo colocarse y qué hacer en cada momento. Yo les doy unas pautas, pero la idea es que busquen sus propias soluciones y se adapten a lo que pasa a su alrededor. Así aprenden a tomar decisiones y entienden mejor lo que están haciendo.
- Participación activa del adulto como modelo: Yo no me quedo solo explicando desde fuera, también juego con ellos, corro, me dejo placar o les pillo, según la actividad. Eso les motiva muchísimo, porque me ven como parte del juego y no

solo como la entrenadora. Participar con ellos hace que se impliquen más y que el grupo esté más conectado. (Gallardo y Díaz, 2023)

En definitiva, se apuesta por una metodología flexible y adaptada, pensada para respetar el ritmo de cada niño, fomentar el aprendizaje significativo a través del cuerpo y del juego, y crear un entorno seguro y motivador donde se pueda trabajar el espacio de forma progresiva y efectiva.

5.4.Currículo educativo educación infantil

En este apartado describimos y justificamos la vinculación que tiene la propuesta de intervención con el currículo de Educación Infantil, en base a lo establecido en el Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la etapa, y que constituye el marco normativo de referencia para la etapa de 0 a 6 años (BOE núm. 28, de 2 de febrero de 2022).

Área 1. Crecimiento en Armonía:

Competencia Específica 1. Progresar en el conocimiento y control de su cuerpo y en la adquisición de distintas estrategias, adecuando sus acciones a la realidad del entorno de una manera segura, para construir una autoimagen ajustada y positiva.

Criterios de evaluación (Segundo Ciclo)

1.1 Progresar en el conocimiento de su cuerpo ajustando acciones y reacciones y desarrollando el equilibrio, la percepción sensorial y la coordinación en el movimiento

1.2 Manifestar sentimientos de seguridad personal en la participación en juegos y en las diversas situaciones de la vida cotidiana, confiando en las propias posibilidades y mostrando iniciativa.

1.3 Manejar diferentes objetos, útiles y herramientas en situaciones de juego y en la realización de tareas cotidianas, mostrando un control progresivo y de coordinación de movimientos de carácter fino.

1.4 Participar en contextos de juego dirigido y espontáneo, ajustándose a sus posibilidades personales.

Competencia Específica 2: Reconocer, manifestar y regular progresivamente sus emociones, expresando necesidades y sentimientos para lograr bienestar emocional y seguridad afectiva.

Criterios de evaluación (Segundo Ciclo)

2.1 Identificar y expresar sus necesidades y sentimientos, ajustando progresivamente el control de sus emociones.

2.2 Ofrecer y pedir ayuda en situaciones cotidianas, valorando los beneficios de la cooperación y la ayuda entre iguales.

2.3 Expresar inquietudes, gustos y preferencias, mostrando satisfacción y seguridad sobre los logros conseguidos.

Competencia Específica 3: Adoptar modelos, normas y hábitos, desarrollando la confianza en sus posibilidades y sentimientos de logro, para promover un estilo de vida saludable y ecosocialmente responsable.

Criterios de evaluación (Segundo Ciclo)

3.1 Realizar actividades relacionadas con el autocuidado y el cuidado del entorno con una actitud respetuosa, mostrando autoconfianza e iniciativa.

3.2 Respetar la secuencia temporal asociada a los acontecimientos y actividades cotidianas, adaptándose a las rutinas establecidas para el grupo y desarrollando comportamientos respetuosos hacia las demás personas.

Competencia Específica 4: Establecer interacciones sociales en condiciones de igualdad, valorando la importancia de la amistad, el respeto y la empatía, para construir su propia identidad basada en valores democráticos y de respeto a los derechos humanos.

Criterios de Evaluación (Segundo Ciclo):

4.1 Participar con iniciativa en juegos y actividades colectivas relacionándose con otras personas con actitudes de afecto y de empatía, respetando los distintos ritmos individuales y evitando todo tipo de discriminación.

4.2 Reproducir conductas, acciones o situaciones a través del juego simbólico en interacción con sus iguales, identificando y rechazando todo tipo de estereotipos.

4.3 Participar activamente en actividades relacionadas con la reflexión sobre las normas sociales que regulan la convivencia y promueven valores como el respeto a la diversidad, el trato no discriminatorio hacia las personas con discapacidad y la igualdad de género.

4.4 Desarrollar destrezas y habilidades para la gestión de conflictos de forma positiva, proponiendo alternativas creativas y teniendo en cuenta el criterio de otras personas.

4.5 Participar, desde una actitud de respeto, en actividades relacionadas con costumbres y tradiciones étnicas y culturales presentes en su entorno, mostrando interés por conocerlas.

Saberes Básicos (Segundo Ciclo)

- A. El cuerpo y el control progresivo del mismo.
- B. Desarrollo y equilibrio afectivos.
- C. Hábitos de vida saludable para el autocuidado y el cuidado del entorno.
- D. Interacción socioemocional en el entorno. La vida junto a los demás.

Observaciones didácticas:

Entre las observaciones didácticas que se aplican en esta área, destacan el fomento del autocontrol corporal, la mejora de la coordinación, la regulación emocional y la comprensión de normas a través del juego. Las actividades propuestas, como cruces controlados o muralla defensiva, permiten al alumnado tomar conciencia de su esquema corporal, adaptando sus movimientos para mantener el equilibrio y desplazarse con seguridad en el espacio compartido. Además, el juego estructurado con balón fomenta hábitos saludables, genera placer por el movimiento y favorece la autonomía en la gestión del esfuerzo físico. Por otro lado, las dinámicas de equipo que se plantean en las sesiones refuerzan el respeto mutuo, la empatía y la capacidad de resolver desacuerdos, aspectos

fundamentales en el desarrollo de habilidades sociales y en la construcción de una convivencia positiva a través del juego colaborativo.

Área 2: Descubrimiento y Exploración del Entorno

Competencia específica 1: Identificar las características de materiales, objetos y colecciones y establecer relaciones entre ellos, mediante la exploración, la manipulación sensorial, el manejo de herramientas sencillas y el desarrollo de destrezas lógico-matemáticas para descubrir y crear una idea cada vez más compleja del mundo.

Criterios de evaluación (Segundo Ciclo)

1.3 Ubicarse adecuadamente en los espacios habituales, tanto en reposo como en movimiento, aplicando sus conocimientos acerca de las nociones espaciales básicas y jugando con el propio cuerpo y con objetos.

1.4 Identificar las situaciones cotidianas en las que es preciso medir, utilizando el cuerpo u otros materiales y herramientas para efectuar las medidas.

Competencia específica 2: Desarrollar, de manera progresiva, los procedimientos del método científico y las destrezas del pensamiento computacional, a través de procesos de observación y manipulación de objetos, para iniciarse en la interpretación del entorno y responder de forma creativa a las situaciones y retos que se plantean.

Criterios de evaluación (Segundo Ciclo)

2.1 Gestionar situaciones, dificultades, retos o problemas mediante la planificación de secuencias de actividades, la manifestación de interés e iniciativa y la cooperación con sus iguales.

2.2 Canalizar progresivamente la frustración ante las dificultades o problemas mediante la aplicación de diferentes estrategias.

2.3 Plantear hipótesis acerca del comportamiento de ciertos elementos o materiales, verificándolas a través de la manipulación y la actuación sobre ellos.

2.4 Utilizar diferentes estrategias para la toma de decisiones con progresiva autonomía, afrontando el proceso de creación de soluciones originales en respuesta a los retos que se le planteen.

2.5 Programar secuencias de acciones o instrucciones para la resolución de tareas analógicas y digitales, desarrollando habilidades básicas de pensamiento computacional.

2.6 Participar en proyectos utilizando dinámicas cooperativas, compartiendo y valorando opiniones propias y ajena, y expresando conclusiones personales a partir de ellas.

Saberes Básicos (Segundo Ciclo)

A. Diálogo corporal con el entorno. Exploración creativa de objetos, materiales y espacios.

B. Experimentación en el entorno. Curiosidad, pensamiento científico y creatividad.

C. Indagación en el medio físico y natural. Cuidado, valoración y respeto.

Observaciones didácticas:

Entre las observaciones didácticas que se aplican en esta área, destacan la mejora de la orientación espacial, la toma de decisiones en movimiento, la identificación de zonas libres y la comprensión de relaciones espaciales entre objetos y personas. Actividades como evita zonas ocupadas, círculo en expansión u ocupa el espacio libre permiten al alumnado experimentar con su propio cuerpo en el entorno, desplazarse de forma autónoma y ajustar su posición en función de los cambios del juego. Estas propuestas también fomentan la capacidad de observación, anticipación y reajuste de la acción motriz, aspectos clave del pensamiento lógico y espacial en Educación Infantil. Asimismo, el uso del espacio común como escenario de juego promueve la planificación compartida y el respeto de normas implícitas que surgen de la interacción con los demás.

5.5. Objetivos

- Desarrollar la percepción del espacio personal y colectivo durante el desplazamiento libre con control de balón.
- Desarrollar el principio de ocupación del espacio libre tras una acción con balón, favoreciendo el juego colectivo.
- Analizar cómo influye la práctica del rugby en el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y sociales relacionadas con el uso del espacio.

- Potenciar el trabajo cooperativo y el respeto de normas en dinámicas lúdicas vinculadas al deporte.
- Favorecer el desarrollo de la orientación espacial y la toma de decisiones a través del juego activo y el movimiento.

A partir de estos objetivos generales, cada una de las actividades diseñadas desarrolla objetivos específicos más concretos, que se detallan en el apartado 5.6, en función de los contenidos trabajados y del nivel de dificultad propuesto en cada fase.

5.6. Desarrollo de las actividades

5.6.1. Actividad 1: Exploro y ocupo mi espacio

Objetivos:

Deportivos:

- Familiarizarse con el espacio de juego durante el desplazamiento libre.
- Mejorar el control corporal durante las carreras por el campo.
- Aprender a detenerse ante una señal, desarrollando la atención y la reacción en el juego.
- Participar activamente en dinámicas grupales propias del rugby sub-6.

Sentido espacial:

- Identificar la propia posición respecto a los demás y regular la distancia interpersonal.
- Tomar conciencia del espacio libre disponible y cómo moverse dentro de él sin colisionar.
- Empezar a reconocer y mantener una distribución equilibrada dentro del grupo.
- Ajustar el movimiento en función de la ubicación del resto, favoreciendo la organización colectiva.

Material necesario:

- Conos para delimitar el espacio.

Organización inicial:

- Espacio campo reglamentario de rugby sub-6 delimitado por conos (ver anexo 1).

- Todo el grupo dentro del espacio.

Desarrollo:

En esta actividad, los niños se mueven libremente por el espacio delimitado previamente (anexo 1) y, cuando doy una señal, deben pararse en seco y fijarse en si están muy cerca, muy lejos o a una distancia normal de sus compañeros. Se repite varias veces para que vayan mejorando su colocación, y siempre les recuerdo la importancia de “usar todo el campo”. Con esta dinámica se trabaja sobre todo la percepción del espacio personal y la distancia entre unos y otros, que son claves dentro del pensamiento topológico. Tal y como explican Fernández Domínguez y Ramiro Roca, E. P. (2015), estas nociones empiezan a construirse a través del cuerpo y el movimiento, y justo eso es lo que se potencia aquí: que entiendan el espacio desde lo que viven y hacen

5.6.1.1. Variante nivel intermedio: “Evita zonas ocupadas”

En esta variante, a la señal, todos los niños tienen que formar una “muralla” (línea defensiva típica del rugby) (Ver anexo 2) colocándose uno al lado del otro, dejando solo un brazo de distancia entre sí, sin huecos ni empujones. La idea es que entre todos ocupen el máximo ancho del campo posible. Lo repetimos varias veces, alternando momentos de movimiento libre, por el espacio delimitado, con otros en los que tienen que colocarse en esa formación. Así, además de trabajar la coordinación en grupo, aprenden a organizarse en el espacio común usando cosas que están directamente relacionadas con el pensamiento topológico: la proximidad, el orden o la continuidad.

5.6.1.2. Variante nivel avanzado: “Cruces controlados”

En esta variante, el grupo se divide en dos: los dos equipos se mueven libremente por el campo, pero cada uno lo hace en una mitad diferente (ver anexo 3). Solo uno de los equipos lleva el balón. Cuando doy la señal, el equipo que no tiene balón tiene que formar rápidamente la “muralla” defensiva dentro de su zona. Mientras tanto, el equipo con balón tiene que buscar espacios libres y tratar de llegar a ensayar. Esta dinámica trabaja varios aspectos clave del pensamiento espacial, como la percepción de distancias, trayectorias y espacios vacíos. Además, como explican Castro Martínez et al. (2002), con este tipo de situaciones los niños empiezan a desarrollar la dimensión proyectiva del espacio: anticipan movimientos, se fijan en cómo están colocados los demás y deciden hacia dónde moverse, construyendo una idea mental de lo que está pasando a su alrededor.

5.6.2. Actividad 2: Pasa, piensa y desplázate

Objetivos:

Deportivos:

- Aprender a realizar pases básicos en desplazamiento.
- Iniciarse en la lectura del campo: reconocer cuándo y hacia dónde moverse tras pasar el balón.
- Potenciar la cooperación con el compañero como parte del juego en equipo.
- Empezar a relacionar la ocupación de espacios con las acciones propias del ataque y la defensa.

Sentido espacial:

- Detectar zonas no ocupadas y moverse hacia ellas con intención.
- Relacionar el desplazamiento corporal con la organización de un espacio dividido por colores o zonas.
- Iniciar la noción de dirección y trayectoria, reconociendo cambios en el entorno.
- Fortalecer la capacidad para tomar decisiones rápidas en función del espacio disponible.

Material necesario:

- Un balón por cada dos alumnos.
- Conos para delimitar el espacio.

Organización inicial:

- En tres o cuatro grupos de dos (si falta alguien me pongo yo con ellos).
- Dentro de un espacio cuadrado dividido entre cuatro cada uno de un color. (ver anexo 4)

Desarrollo:

En esta actividad partimos de un cuadrado grande dividido en cuatro cuadrados más pequeños, cada uno con un color diferente (ver anexo 4). Hay tres parejas de niños, cada una situada en uno de los mini cuadrados, y siempre queda un espacio vacío. Mientras están en su zona, cada pareja hace pases entre ellos tranquilamente. Cuando yo doy la señal, todos tienen que buscar un nuevo cuadrado, pero sin repetir ni coincidir. La clave está en que no pueden ir todos sin sentido: tienen que mirar bien, pensar rápido y moverse

con intención para no acabar en el mismo sitio que otra pareja. Es como en el juego de las sillas, pero en versión rugby, con movimiento y sin eliminación. Esta dinámica trabaja la ocupación del espacio libre y el desplazamiento con sentido, dos ideas muy relacionadas con la organización topológica y proyectiva. Según Fernández Domínguez, y Ramiro Roca, E. P. (2015), este tipo de propuestas ayudan a que los niños vayan estructurando el pensamiento espacial desde el cuerpo, la acción y lo que viven, lo que les permite empezar a desarrollar el razonamiento matemático de una forma natural y divertida.

5.6.2.1. Variante nivel intermedio: “Zonas activas”

En esta variante se trabaja dentro de un rectángulo dividido en seis zonas iguales, organizadas en tres colores (dos zonas por color) (ver anexo 5). Los grupos se mueven libremente alrededor del espacio, fuera del rectángulo, hasta que doy la señal indicando un color. En ese momento, cada grupo debe entrar rápidamente y ocupar una de las dos zonas del color nombrado, pero sin coincidir con el otro grupo. Esto genera una dinámica muy interesante donde tienen que estar atentos, pensar deprisa y decidir según lo que están haciendo los demás. Aquí se combinan varias cosas a la vez: atención selectiva, percepción del color, anticipación de movimientos y lectura global del espacio. Este tipo de actividades les ayuda a organizarse mejor y a comprender mejor qué significa “zona” dentro del espacio, algo muy útil más adelante para entender ideas matemáticas como las áreas o los conjuntos. Al mismo tiempo, se refuerza su capacidad para categorizar visualmente y para adaptarse al entorno de manera ágil y cooperativa.

5.6.2.2. Variante nivel avanzado: “Libera y ocupa espacio eficaz”

El campo está dividido longitudinalmente en dos mitades (zona de ataque y defensa), y a su vez cada mitad se subdivide en cuatro sectores iguales (Ver anexo 6). Se forman dos equipos, uno atacante y otro defensor. El equipo que ataca tiene que conseguir un ensayo en el campo contrario, pero solo será válido si el cuadrante al que llega el balón está totalmente libre de defensores. Esto les obliga a pensar, coordinarse, mover el balón, mirar dónde están colocados los otros y generar espacios mediante pases y cambios de dirección. Mientras tanto, los defensores deben organizarse bien, formar la “muralla” y cubrir todos los sectores, intentando no dejar huecos. Aquí no solo se trabaja el juego colectivo, también se activan ideas espaciales complejas para esta etapa, como la orientación, la lateralidad, la simetría o las primeras nociones proyectivas, ya que deben

anticipar movimientos y reaccionar a los desplazamientos del rival. Si bien estos conceptos no se consolidan hasta etapas cognitivas posteriores, esta actividad contribuye a iniciar el tránsito desde un pensamiento espacial más corporal y visual hacia formas más organizadas y relacionales, tal como describen autores como Hannoun, Piaget y Van Hiele en sus niveles iniciales. En este sentido, se sientan las bases para progresar hacia un pensamiento espacial más abstracto y estratégico en el futuro.

5.7.Evaluación

La evaluación de esta propuesta se va a plantear de forma global y continua, tal y como indica el Real Decreto 95/2022 para la etapa de Infantil. No se trata de ver si hacen las cosas perfectas, sino de observar cómo evolucionan y qué progresos van haciendo poco a poco. La idea es fijarse en su participación real, tanto en los entrenamientos como en los partidos que jugamos los fines de semana en las concentraciones (normalmente hay una o dos al mes y se juegan tres partidos por jornada). En estas situaciones se ve claramente cómo aplican lo trabajado: cómo se colocan, cómo se mueven, cómo entienden el espacio, todo en un contexto real de juego.

Además de la observación directa, se utilizará como recurso complementario el dibujo infantil, una herramienta visual muy útil para valorar el grado de asimilación de conceptos vinculados al desarrollo del sentido espacial en el contexto del rugby sub-6. A través de sus propios dibujos del campo, se podrá analizar si, tras la realización de las actividades, los niños comprenden mejor los aspectos como la colocación en ataque y defensa, o el uso del espacio libre.

¿Cómo lo vamos a hacer?

- Antes de empezar con las actividades, les pediré que dibujen un campo de rugby, colocándose a sí mismos defendiendo y atacando.
- Después de las dos primeras semanas (con las actividades básicas sin variantes), repetirán ese mismo dibujo.
- Las dos semanas siguientes se trabajarán las variantes de nivel intermedio y, al acabar, volverán a hacer el mismo dibujo.
- Por último, tras las dos semanas con las variantes más difíciles, se hará el último dibujo.

Con esto quiero ver si van progresando. Algunos de los aspectos que voy a tener en cuenta son:

- Si representan bien la línea defensiva.
- Si distribuyen a los compañeros dejando espacio entre ellos.
- Si diferencian claramente dónde está la zona de ensayo y la de defensa.
- Y si se colocan de forma coherente según estén atacando o defendiendo.

Este tipo de recurso nos ayuda a ver si realmente están interiorizando los conceptos espaciales que hemos ido trabajando.

Instrumentos de evaluación:

- Observación directa durante los entrenamientos y los partidos.
- Notas de campo y registros anecdóticos (anotar cosas importantes que pasan).
- Comparación de los dibujos en las distintas fases.
- Tabla de criterios para evaluar lo que se pretende (Ver anexo10).

A través de este seguimiento, se espera comprobar si el trabajo con actividades de rugby al nivel de los niños mejora su interpretación del espacio en el juego. Si se observa una evolución clara en los dibujos, se podrá concluir que las actividades han favorecido su comprensión de conceptos como la colocación, el uso del espacio libre o la organización del equipo. Además, este tipo de evaluación permitirá reflexionar sobre la utilidad del deporte como recurso didáctico dentro del aula y valorar cómo se puede seguir trabajando el espacio desde una perspectiva lúdica y vivencial.

5.8. Análisis DAFO de la propuesta

Aunque la propuesta didáctica presentada en este Trabajo de Fin de Grado ha sido diseñada para ser implementada con un grupo real de niños y niñas de Educación Infantil, finalmente no ha podido llevarse a cabo en la práctica. Por este motivo, y con el objetivo de reflexionar críticamente sobre su viabilidad, potencial y posibles limitaciones, se procede a realizar un análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades). Este instrumento permite valorar de forma estructurada los factores internos y externos que influyen en el desarrollo de la propuesta, ofreciendo una visión global que puede ser útil para futuras aplicaciones o adaptaciones en contextos similares

Tabla 8: análisis DAFO, fortalezas y debilidades

Fortalezas (F)	Debilidades (D)
La propuesta es original e innovadora, ya que utiliza el rugby para trabajar en Educación Infantil.	La propuesta no se ha podido llevar a cabo, por lo que no se puede valorar su efectividad real.
Se basa en mi experiencia práctica como entrenadora de rugby sub-6, lo que aporta un enfoque cercano y real.	Está muy centrada en un contexto concreto, como es el rugby, lo que puede limitar su aplicación en otros entornos.
La evaluación está pensada para la etapa, combinando observación, dibujo y seguimiento de la progresión.	Para aplicar esta propuesta, el docente necesita tener conocimientos previos sobre rugby, lo que puede ser una barrera.
La metodología es activa, lúdica, progresiva y cooperativa, y está adaptada a la etapa de Infantil.	El rugby no es un deporte muy habitual en el ámbito escolar, lo que puede dificultar su introducción.

Tabla 9: análisis DAFO, oportunidades y amenazas

Oportunidades (O)	Amenazas (A)
Cada vez hay más interés por deportes alternativos y propuestas que trabajen valores.	Muchos colegios no tienen las instalaciones ni el material adecuado para deportes como el rugby.
Se está apostando más por metodologías activas, vivenciales y que ponen el cuerpo en el centro del aprendizaje.	El rugby no está incluido de forma explícita en el currículo escolar, lo que limita su presencia.
Hay muchas posibilidades de colaboración entre escuelas y clubes deportivos, algo que podría facilitar la implantación.	Puede haber cierta resistencia por parte de algunos profesores o familias a introducir deportes menos conocidos.
También existe un interés creciente en trabajar el sentido espacial y la psicomotricidad desde la educación, lo que encaja con esta propuesta.	La formación del profesorado en rugby o en metodologías corporales suele ser muy limitada.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he podido reflexionar sobre la importancia que tiene el concepto de espacio en la etapa de Educación Infantil, algo que a veces se da por hecho o se deja en un segundo plano. Sin embargo, cuando te pones delante de un grupo de niños y ves que no saben cómo colocarse, cómo moverse o por dónde pasar, te das cuenta de que el espacio no es solo un contenido más, sino una parte fundamental de su desarrollo.

El rugby me ha servido como excusa, pero también como herramienta. Es un deporte que, aunque a simple vista pueda parecer muy físico o incluso complicado para estas edades, se puede adaptar perfectamente y ofrecer muchísimo a nivel educativo. A través de las actividades propuestas, que parten del cuerpo y del juego, se pretende que los niños no solo disfruten del deporte, sino que, sin apenas darse cuenta, vayan desarrollando su sentido espacial.

Todo esto no es más que una propuesta que surge de mi experiencia como entrenadora, pero también como futura maestra. Aunque no se ha llevado a cabo en la práctica, está pensada desde la realidad del aula y del campo, y con la intención de aportar algo útil tanto para otros docentes como para quienes trabajan en escuelas deportivas.

Porque al final, si un niño sabe pasar el balón hacia atrás, colocarse en defensa o encontrar un espacio libre para ensayar, es porque algo está entendiendo. Pero si además lo hace disfrutando, colaborando y aprendiendo con los demás, es que vamos por el buen camino.

En relación con los objetivos planteados al inicio del trabajo, considero que se han cumplido de manera satisfactoria. A lo largo del desarrollo del TFG he diseñado y justificado dos propuestas de actividad adaptadas a la etapa de Educación Infantil, estructuradas de forma progresiva y con una fundamentación teórica adecuada, lo que da respuesta directa al primer objetivo. También se ha profundizado en el análisis del rugby como herramienta educativa, lo que ha permitido reflexionar sobre su potencial para trabajar contenidos motores, cognitivos y sociales vinculados al concepto de espacio, en línea con el segundo objetivo. Los objetivos tercero y cuarto también están presentes en el desarrollo de las propias dinámicas, donde se trabaja de forma clara la colaboración entre iguales, el respeto por las normas, la orientación en el campo y la toma de decisiones. Si bien la propuesta no se ha implementado aún, ha sido construida desde una mirada profesional y ajustada a la realidad del entrenamiento, por lo que puede

considerarse una propuesta viable, aplicable y coherente con los fines establecidos al inicio del trabajo.

Personalmente, este trabajo me ha servido para darme cuenta de lo mucho que se puede enseñar desde lo pequeño, desde un juego o una rutina de entrenamiento. Me ha ayudado a unir dos cosas que me gustan mucho: la enseñanza y el deporte. Y, sobre todo, me ha recordado que cuando los niños aprenden con alegría y en movimiento, aprenden de verdad.

7. BIBLIOGRAFÍA

BOE. (2022). *Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la etapa de Educación Infantil*. Boletín Oficial del Estado, núm. 28, de 2 de febrero de 2022. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2022/02/01/95>

de Castro Hernández, C., Molina Jiménez, E., Gutiérrez Segovia, M. L., Martínez Foronda, S., & Escorial González, B. (2012, julio). Resolución de problemas para el desarrollo de la competencia matemática en Educación Infantil. *Números: Revista de Didáctica de las Matemáticas*, (80), 53–70. Sociedad Canaria “Isaac Newton” de Profesores de Matemáticas. ISSN 0212-3096 (impreso); 1887-1984 (en línea)

Castro Martínez, E., del Olmo Romero, M. Á., & Castro Martínez, E. (2002). *Desarrollo del pensamiento matemático infantil*. Universidad de Granada, Departamento de Didáctica de la Matemática. ISBN 84-932510-3-8

Federación de Rugby de Castilla y León. (2022). *Castilla-y-León 2020–21* [Documento informativo interno, recibido en formación de entrenadores].

Federación de Rugby de Castilla y León. (2022). *Reglamento menores de rugby* [Folleto informativo no publicado, obtenido mediante comunicación personal en formación de entrenadores].

Federación de Rugby de Castilla y León. (2022). *Sesiones de trabajo selecciones territoriales* [Material de formación no publicado].

Federación Española de Rugby. (2022). *Criterios y requisitos para las competiciones nacionales en la temporada 2022–23* [Documento técnico interno compartido entre entrenadores].

Federación Española de Rugby. (2022). *Plan de Formación de Jugadores*. rugby [Folleto informativo no publicado, obtenido mediante comunicación personal en formación de entrenadores].

Federación Española de Rugby - Spanish Rugby Union. (2023, 3 agosto). *HISTORICO - Real Federación Española de Rugby - FERUGBy - Spanish Rugby Union*. Real Federación Española de Rugby - FERugby - Spanish Rugby Union. <https://ferugby.es/historico/#1393-1044-03-historico-nacional-p7>

Federación Española de Rugby - Spanish Rugby Union. (2024, 31 julio). 02.

Reglamento General RFER - Real Federación Española de Rugby - FERugby - Spanish Rugby Union. Real Federación Española de Rugby - FERugby - Spanish Rugby Union. https://ferugby.es/wpf/_file/02-reglamento-general-rfer/

Fernández Domínguez, J. M., & Ramiro Roca, E. P. (2015). *El concepto espacio en educación infantil* [Trabajo fin de grado, Universitat Jaume I]. CORE. <https://core.ac.uk/outputs/61479791>

Gallardo, M., & Díaz, Ítalo. (2023). Rol del adulto en el juego de niños pre-post confinamiento. Revisión Teórica. *Revista Académica Internacional De Educación Física*, 3(4), 09–22. <https://doi.org/10.59614/acief3202385>

Martín Lázaro, P. (2014). Acercamiento al concepto de espacio en Educación Infantil.

Muñoz-Catalán, M. C., & Yáñez, J. C. (Eds.). (2018). *Didáctica de las matemáticas para maestros de Educación Infantil*. Ediciones Paraninfo.

Olmedilla, A., García-Mas, A., & Ortega, E. (2017). Características psicológicas para el rendimiento deportivo en jóvenes jugadores de fútbol, rugby y baloncesto. *Acción Psicológica*, 14(1), 7–16. <https://doi.org/10.5944/ap.14.1.19249>

Pineda, G. (2024, 24 abril). La historia del rugby resumida: origen y evolución. Grupo Pineda. <https://grupopineda.eu/blog/historia-del-rugby-origen-evolucion-espana/>

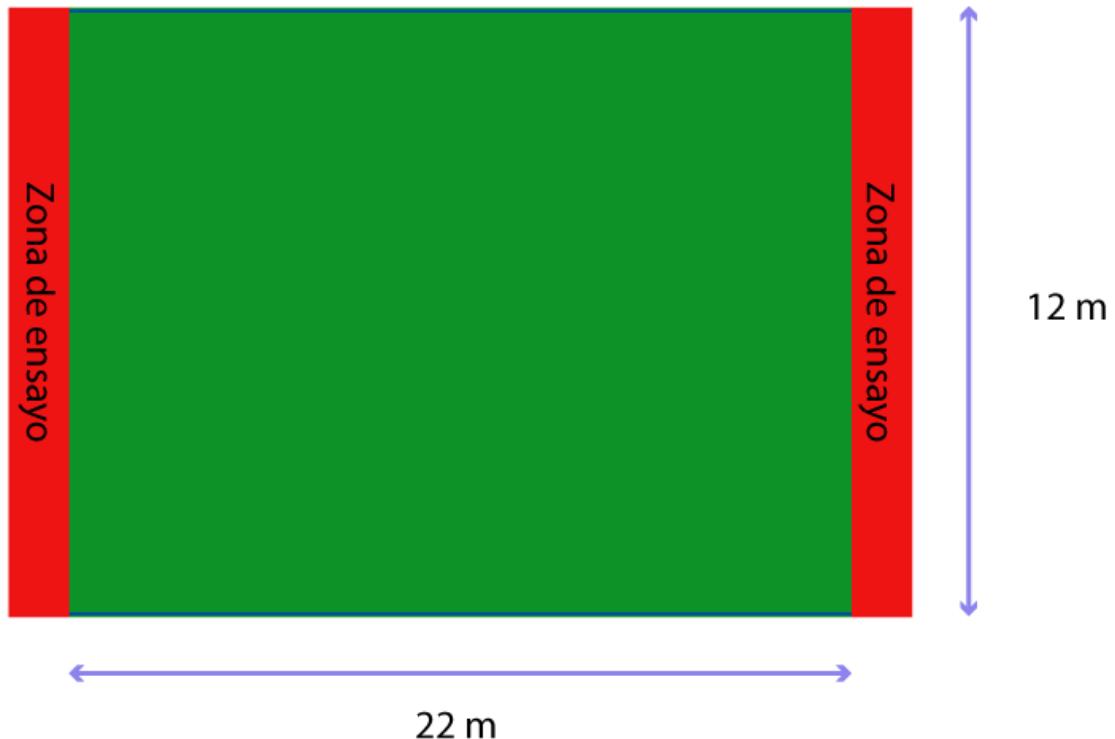
Solà i Grancha, J. (1992). Historia del rugby. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 29.

Worldrugby.org. (2021, 18 febrero). *Rugby's history and ethos*. <https://www.world.rugby/the-game/beginners-guide/history>

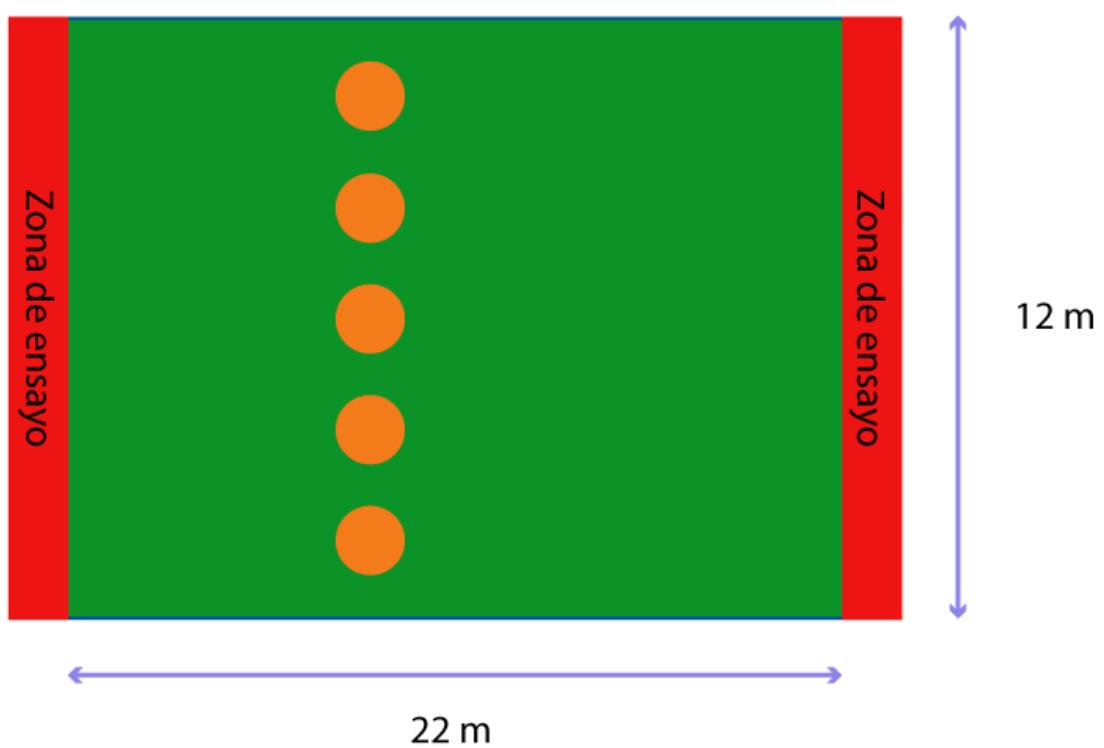
World Rugby Passport - *Laws of the Game*. (s. f.). <https://passport.world.rugby/laws-of-the-game/>

8. ANEXOS

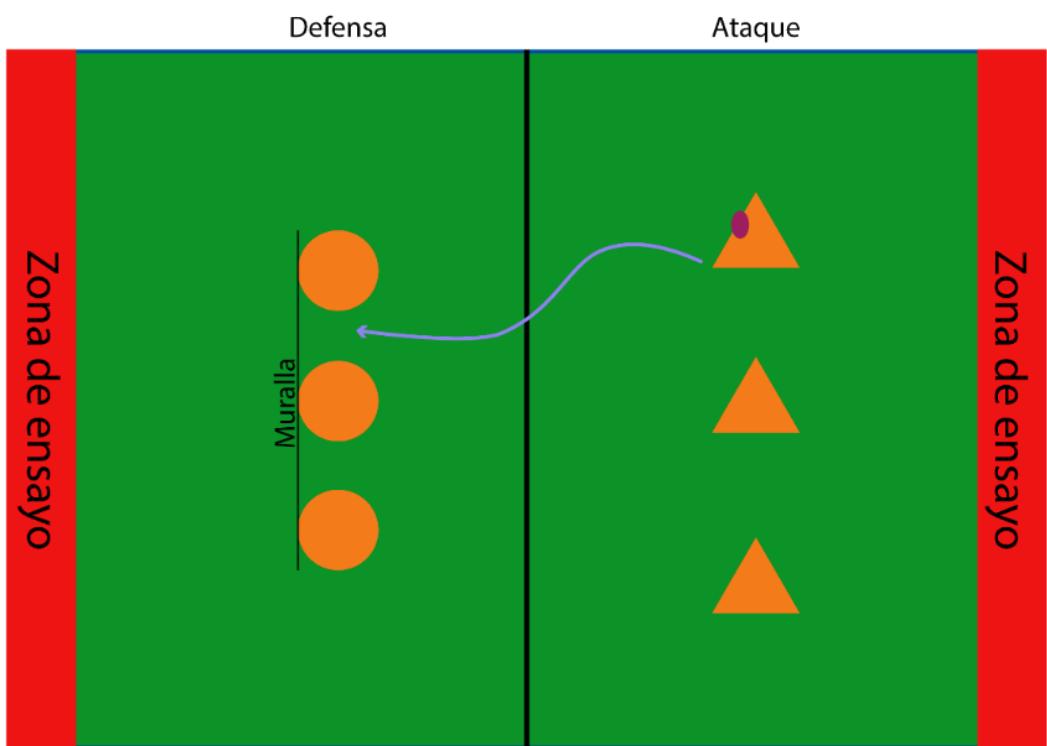
Anexo 1



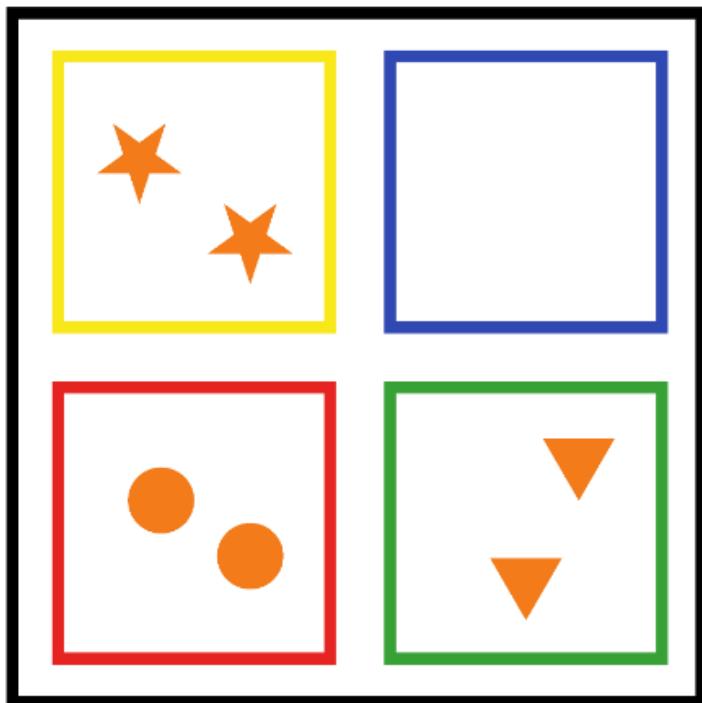
Anexo 2



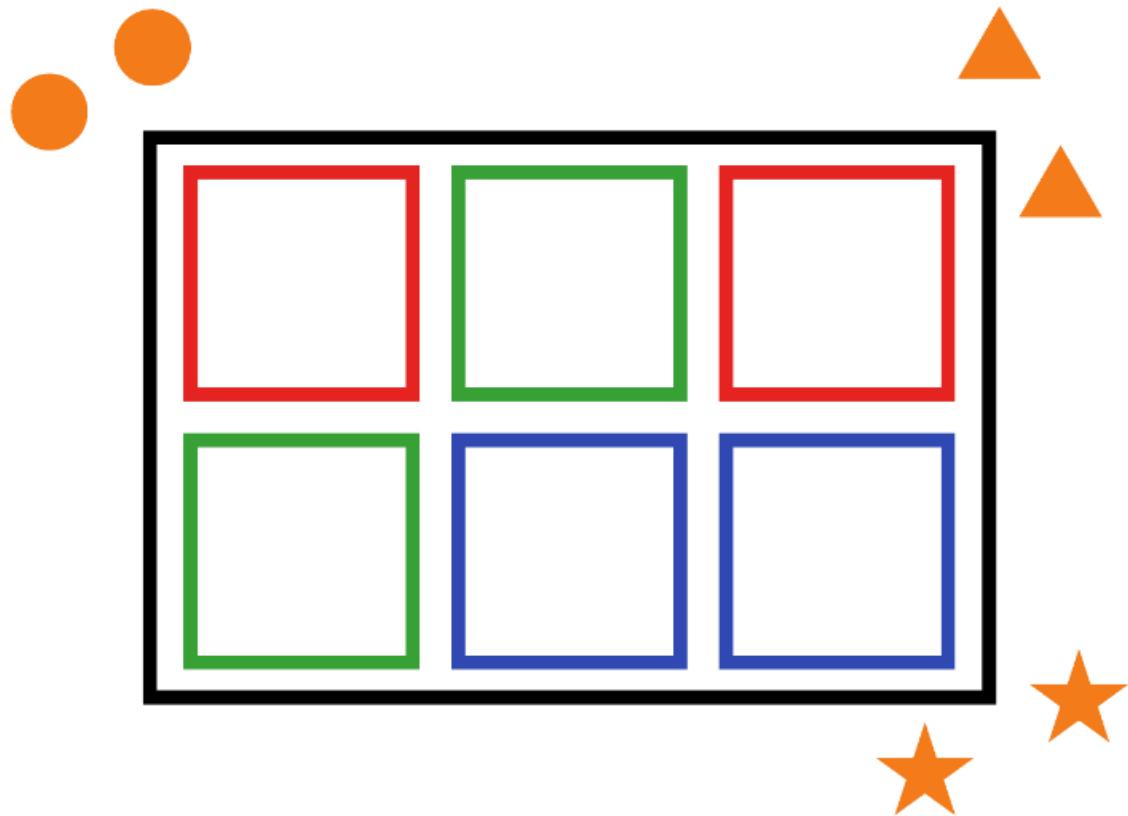
Anexo 3



Anexo 4



Anexo 5



Anexo 6



Anexo 7

Tabla 10. Registro de observación para evaluar el desarrollo espacial y social a través del juego de rugby

La evaluación de esta tabla se realiza mediante una escala de tres niveles: A (Adquirido), cuando el niño o la niña realiza la acción con autonomía y regularidad; EP (En proceso), cuando la acción aparece de forma puntual o con ayuda; y NA (No adquirido), cuando no se observa dicha conducta o no se inicia aún.

Nombr e del alumn o/a	Se desplaza con seguridad respetand o el espacio propio y de los demás	Colabora en el juego siguiendo normas básicas de convivenci a	Se orienta en el espacio y utiliza zonas libres con intenció n	Ajusta sus movimient os y decisiones a las demandas del juego	Utiliza el pase como acción para colaborar con el equipo	Participa en las actividades con autonomí a y confianza
	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA
	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA	<input type="checkbox"/> A <input type="checkbox"/> EP <input type="checkbox"/> NA